Las Marisabidillas

Y

"La Sanequa Culta"

ENSARTO..... SEMI-HISTÓRICO-CÓMICO EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

POR

ENRIQUE RIBÉS Y SANGÜESA

CON UNA **CARTA CONTESTACIÓN** DEL

Doctor Calatraveño y Valladares

ACADÉMICO CORRESPONSAL DE LAS REALES DE MEDICINA DE MADRID Y BARCELONA, ETC. ETC.

OBRA ESCRITA EN 1916

Y

PUBLICADA EN 1919

CASTELLÓN

EST. TIP. DE HIJOS DE J. ARMENGOT

1919

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lasmarisabidilla02ribs

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

LAS MARI-SABIDILLAS

— Y —

"La Sanequa Culta"

A la Sociedad
de Autores.

Enrique Ribeé

Agosto de 1919.

Castellón de la Plana

Las Mari-Sabidillas

Y

"La Sanequa Culta"

ENSARTO..... SEMI-HISTÓRICO-CÓMICO EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

POR

ENRIQUE RIBÉS Y SANGÜESA

CASTELLÓN DE LA PLANA

OBRA ESCRITA EN 1916
Y
PUBLICADA EN 1919

CASTELLÓN
EST. TIP. DE HIJOS DE J. ARMENGOT
1919

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que exige la Ley.

CARTA-PROLOGO

Excmo. Sr.

Don Fernando Calatraveño y Valladares,

Doctor en Medicina y Cirujía, Ex-Director de la «Revista de Sanidad Civil» etc. - Madrid.

Mi querido y admirado amigo: Si yo tratase de emular las glorias del Excmo. Sr. Doctor D. José R. Carracido en su lindísimo, pulcro y patriótico *ensayo dramático-histórico* «JOVELLANOS», y las de V., en sus múltiples y eruditos trabajos, entre ellos los de *Higiene y Acción social*, justamente mereciera, si nó el desdén, el consejo, noblemente franco y desinteresado, de que me abstuviera, en lo sucesivo, de invadir con mi pluma, los extensos cotos del saber.

Mas como no pretendo otra cosa que cumplir una promesa, rindiendo culto a la íntima amistad, perdón merece mi atrevimiento al dar un giro humorístico a lo que, para los grandes maestros de las Ciencias Médicas constituye su sagrado patrimonio de cultura.

Yó, he tenido mis evoluciones científico-sociales; y, de *infusorio*, me transformé en *aerobio*, y guiado por la *Rosa de los vientos*, atravesé horizontes y asistí a Congresos y Asambleas admirando al insigne químico-biólogo y a usted

720378

¡oh patólogo ilustre! que, con su palabra y con su corazón, hizo de mi un cautivo.

Carracido, en sus incesantes y luminosos trabajos germinados en el laboratorio, cultivados en la Cátedra y multiplicados en Academias y Ateneos, *codeándose* con Berthelot, Wurtz, Straus, Klebs, Behring, Chamberland, Gautier, Pasteur y Roux, etc., etc., metido entre cultivos y probetas, matraces y alambiques, invocando el nombre de Minerva, entró en el Templo de Talía y, en el vestíbulo, le tributaron honores Clío y Melpómene.

Y V. *asíduo contertulio* de Walther, Langlebert, Combes, Hardy, Corbel-Langneau, Fonsagrines, Contaret, Bourgogne y Ricter, etc., etc., *confabulado* con Apolo, intimó con Venus y Caliope y con Erato y Euterpe, irradiando los destellos de su talento y fantasía, en el periodismo y el folleto y en torneos literarios y científicos.

¿Porqué me atrevo a navegar sin *Norte*... que me oriente ni *Estro*. . que me inspire, por los intrincados y peligrosos derroteros que el *Destino* me tiene deparados?... ¡Ah! por animarme el recuerdo de aquel fragmento de Samaniego, el imitador de Lafontaine:

¡Oh, jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años,
Al Templo de Minerva
Dirigís vuestros pasos!..
Seguid, seguid la senda
En que marcháis, guiados,
A la luz de las Ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea,
Yá dificil, yá largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo... etc., etc.

Pero... edad me sobra y tiempo me falta, y el trabajo me abruma; y al no poder presentar cosa más digna de la altura intelectual de la personalidad a la que vá dedicada mi

obra, la he bautizado con el subtítulo de *Ensarto semi-histórico-cómico*, que éste y nó otro calificativo merecen

LAS MARI-SABIDILLAS
Y
«LA SANEQUA CULTA»

* * *

«En este mundo, traidor,
nada es verdad ni es mentira,
cada cosa es del color
del cristal con que se mira.»

Apoyándome en esa *redondilla* popular, he empuñado una lupa y he mirado, bajo el aspecto *joco-serio*, dos fases de la vida comprofesional y colectiva.

¡La vida!... sí, ¡la vida!... Pero no la vida descrita líricamente por el inmenso Calderón de la Barca, en esta filosófica estrofa:

«¡Qué es la vida! Un frenesí;
¡Qué es la vida! Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el bien mayor es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son...»

si que la vida definida por Litre: *La vie est état d'activité de la substance organisée.* Y sin pensarlo me encuentro metido en la gran laguna de la Ciencia universal, de donde dimanan las fuentes de la Química, y de la *Química Biológica.*

¿Cómo salir de este atolladero? Con «salidas de pié de banco» se sortean las situaciones más difíciles, y siendo la mía bastante apurada, me felicito de ella, por la relación que existe entre la Química Biológica y la Histología y la Higiene y la Patología. Y..., aunque «apenas me llamo Pedro,» en cuestiones de Antropología Médica y de Química Biológica, me congratulo por que, así, no me expongo

a *romperme la crisma* si pretendiera calzar los patines de la *heterotopía pedagógica:* y, «en vuestras manos encomiendo mi... *embrollo,* simpático Doctor.

* * *

Si la Química es Ciencia y Arte a su vez, rama de aquélla es el *Arre teatral,* por lo que no sería ninguna aberración el que desde hoy en adelante, las obras teatrales se considerasen como *Elementos de Química aplicada.... al teatro.* ¡No hay que asustarse!... Me explicaré.

Del vasto perímetro de la Química general, desaparecieron aquellos idealismos astrológicos y sortilegios de Alberto Magno y Raymundo Llull, con su *piedra filosofal.* Se estrelló la Alquimia. Aparecieron, esplendentes, el Análisis y la Síntesis. Berzelius, Laplace, Liebig y Schœlker, formaron *sociedad comanditaria.* Dictaron leyes Bertollet, Dalton, Gay-Lussac y Proust; y constituyendo una legión de esforzados adalides *la emprendieron a tiros* contra brujas, endriagos y nigronantes, destruyendo sus guaridas y haciendo añicos sus cachivaches, transformando sus geroglíficos y atravesando por entre densas espirales de humos asfixiantes, penetraron en el país. . de los *átomos y moléculas.*

No nos metamos en la infinitesimal pequeñez del *átomo químico* de Gaudín, ni en la del *átomo físico,* no, defendamos la importancia del *átomo orgánico,* que tiene su *personalidad,* su vida propia, y forma sus sociedades o se separa de ellas, según las condiciones en que se encuentra. De lo que se deduce, que en el *laboratorio... teatral,* los actores son los elementos que se unen formando moléculas y bloques y grandes masas... dramático-cómico-lírico-coreográficas.

Dejemos de hacer aplicación de las leyes de Dalton y de Dulong y Petit, etc., porque los artistas teatrales no admiten otra ley que «la ley del garbanzo».

Y sentada y admitida la definición de la vida, según

Litre, y englobándola con la Química-Biológica-Teatral, ante la grandeza del conjunto..... escénico, digan lo que quieran Arloing y Pettencoffer, Santiago Ramón y Cajal y *los dos Laureanos*... Pérez Arcas y Calderón, todas las teorías relacionadas con las leyes biológicas y químicas que se realizan en el organismo viviente..... de los autores, cómicos y empresarios de oficio, se reasumen y concentran en la «Teoría de Hayen, sobre *la química del estómago*..... y las reacciones que se realizan en los órganos digestivos, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad».

Gracias a mis pobres conocimientos de... *Náutica*, he podido salir a flote de la laguna en que estaba metido; y, ya en la orilla, para no resbalar e ir de *cabeza* al fondo, no debo abandonar los salva-vidas de la *Química... Teatral*, donde tenemos cuerpos simples y compuestos, afinidades o atracciones, reacciones y descomposiciones, y hasta adhesiones, por adición o soldadura, sin echar en olvido que el calórico, la luz, el magnetismo y la electricidad, son causas determinantes, modificantes y descomponentes del... ánimo de los actores.

Las combinaciones... metálicas, que en lenguaje común se llaman ligas, suelen destruirse en... la taquilla del teatro, sin otra razón que la diferencia de densidad de los... billetes del Banco y monedas de plata y de calderilla.

Los actores que se dedican a recitar *monólogos,* son unos... monodinamos. Los que interpretan *diálogos,* son didínamos. Los que representan obritas de tres, cuatro, cinco y seis personajes, son elementos... tri, tetra, penta y exadinamos, porque satisfacen la dinamicidad, atomicidad o cuantivalencia del autor.

Los átomos... teatrales, agrupados, forman las moléculas, que pueden existir en el escenario en estado de libertad, y trasladarse de una combinación a otra, y tienen su peso y su volumen... según la edad y el grado de nutrición o incremento. Y del enlace y agrupación de aquéllos y de aquéllas, se derivan los estados *alotrópicos* e *isoméricos*... escenográficos.

Los que desempeñan primeras partes, se llaman primarios, y secundarios, los de segunda fila, y también hay tipos mixtos y agregados o conjuntos.

No digamos más de enlaces y agrupamientos de átomos, ni de estructuras moleculares, ni de teorías de los tipos... teatrales, porque tendríamos que llegar hasta los radicales... y Alejandro Lerroux podría no admitir la definición de que... «radical, es todo cuerpo, simple o compuesto, aislable o no, que puede tomar parte en las dobles descomposiciones y trasladarse de un cuerpo a otro»..., cosa que no desmentirá Marcelino Domingo, por..... ser Maestro Nacional.

* * *

Todo vive, todo se mueve y se transforma en el universo; y, en el *mundo... teatral,* también existe movimiento, transformación, vida. ¡Bendita la Química que, prisionera de una ley única e invariable, informa todos los actos y funciones de los individuos!...

La vida aparece en el *átomo,* vibra en la *molécula,* se agita en la *célula,* impulsa a los órganos y brilla en los *astros*... de grande y pequeña magnitud y en las *nebulosas..... teatrales* y *orquestales.* ¡Por algo prevalece *la opinión* de aquel célebre jesuíta italiano, de aquel que fué Director del Observatorio de San Ignacio y fundador del enclavado en la cima del monte Cano; de aquel que estudió la composición química del sol; de aquel sabio P. Angel Secchi que dijo: «es una misma la ley que rige a los átomos y a los astros»!

Por eso en el *sistema... Copérnico-teatral,* brillan con luz propia y fija Echegaray, Galdós, Linares Rivas, Dicenta, Benavente, Felipe Trigo, Oliver, Angel Guimerá, Arniches, Martínez Sierra, y los Quintero, etc. etc. Y... yo, *¡pequeño átomo interplanetario-taliense!...*, voy siguiendo mi trayectoria, pero por línea curva, como el bólido que, no pudiendo permanecer en los espacios, explota y se fracciona en mil

pedazos al entrar en el radio de *atracción... artística* de nuestro Planeta.

RESUMEN

En mi *edificio orgánico... intelectivo,* viven mis personajes conservando sus amistades sintéticas o de conjunto, donde se inician fenómenos complejos de la vida orgánica... o de relación. Y, como en la construcción de los séres orgánicos se producen substancias compuestas de distintos principios albuminoideos, que a pesar de su movilidad e incesantes cambios no se destruyen, de ahí que la resultante de energías y movimientos *atómico-teatrales,* es el *protoplasma... teatral.*

Suplico a V. se tome la molestia de ver si en ese *protoplasma* hay actividad... biológica y movimientos y transformaciones; y que analice también sus masas elementales, *ectoplásmicas* y *endoplásmicas;* y si, en sus cambios de forma, se suceden prolongaciones *seudopódicas sencillas* y *seudopódicas anastomotosadas.* Y, como el conjunto viviente... del *protoplasma celular* está compuesto por los *amidos* y *substancias proteicas,* tengo la completa seguridad de que V. colocará sobre la mesa... de operaciones de su Clíníca Médico-Quirúrgica, los siete tubos de ensayo con las *Reacciones Colorantes Características de los Albuminoides* y de certificar: si doña *Adversidad,* corresponde a la *Reacción* de Caventon; doña Constancia, a la de Millón; D. Casto, a la de Fröhde; D. Cornelio, a la Xantoproteica; Brígida a la de Petrowsky; Simplicio, a la de Kiewicz, y *Un espectador,* a la de Petri, etc. etc.

Sea cual fuere el *fallo* que V. emita en su *hoja analítica,* lo aceptará, con gratitud, su affmo. buen amigo que cariñosamente l. e. s. m.

ENRIQUE RIBÉS Y SANGÜESA

PERSONAJES

DOÑA ADVERSIDAD.—Esposa de D. Casto; 58 años, estatura menos que regular, cara redonda, mejillas abultadas y de un color parecido al *Kermes Clucel;* nariz carnosa, desarrollo plástico algo obeso, maneras un tanto ordinarias. Viste traje negro, modelo anticuado, cuerpo entallado y falda lisa; resultando un tipo bastante cursilón.

DOÑA CONSTANCIA.— Esposa de D. Cornelio; 46 años, estatura más que regular, cara prolongada y un poco angulosa, color cetrino, labios prominentes, ojos vivos y pequeños, mirada *en principio de indicativo*, *pechuga* saliente, abdomen un tanto abultado. Viste traje de calle, falda color verde aceituna, exageradamente estrecha de abajo, marcando las formas... longitudinales, cuerpo color rojo de *pomada fundente resolutiva para veterinaria*, usa sombrero con plumas más variadas que las *Aves del Paraíso*, lleva sombrilla de paseo, abanico y monedero colgante.—Su temperamento es de mujer histérico-nerviosa.

BRÍGIDA.—25 años, criada de la casa de D. Casto, esbelta como una gacela, su cara tiene el color mixto de nácar y amapolas y sus facciones correctas, si bien con la nariz un poquito empinada como la de Cleopatra, ojos negros rasgados, como los de una mora argelina, boca pequeña, labios de tonalidad de color *carmín laca*, para confitería, y más afrodisíacos que los de la diosa Afrodita; sus manos son de menor tamaño que *la mano de Maltos;* y su sonrisa es más picaresca que un epígrama de Quevedo.—Viste traje azul marino y usa delantal blanco con peto; y su cabello negro azabache, ondulado y peinado con estudiado abandono, completa el marco de su hermosura famulística.

D. CASTO.—Subdelegado de Farmacia; 60 años, de buena estatura, cara de *ecuación indeterminada*, color de *palo de Campeche*, las carnes las tiene como «*camelancias reentrantes en sí mismas, de Melitón González*», y la mirada parecida a la de un gorrión adulto; andares jacarandosos. Usa *luchana..... cáprida* y peina «pan y toros».—Viste terno de americana (a capricho del actor).

D. CORNELIO.—Subdelegado de Medicina; 62 años, estatura un metro 53 centímetros y medio; buena cabeza, cabello fino y rojizo, como los *estigmas de maiz*. Peina raya partida y atusado el pelo con el *decocto de zaragatona* aromatizado con *esencia de Macasar* (Bandolina); y es barbirrucio, y su cara, mofletuda y clorótica, está exornada por una nariz parecida a las *habas del Calabar*. Región abdominal subhidrópica. Andares de banderillero retirado. Viste terno de chaqué, a su gusto.

SIMPLICIO.—Criado y jardinero de D. Casto; 40 años, alto, fornido, morenote como un atleta árabe. Brazos nervudos, manos huesosas, nariz aguileña, la boca... *debajo de la nariz* y los ojos... *encajados en sus órbitas*.—En funciones de jardinero, viste pantalón de algodón de color de piel de foca disecada, camisa burda, azul, sombrero de paja ordinaria y de alas caídas y alpargatas de esparto, con suela de madera.—Ejerciendo de criado o *ayuda de cámara*, vá de blusa negra, camisa blanca, pantalón de pana, color de levadura de cerveza, granulada, calza, blanca alpargata de cáñamo y lona y lleva un pañuelito verde mar en el cuello, como corbata, peinando a lo alfonsino-achulapado, esto es: raya partida, al lado izquierdo, y con *persianas*.

UN ESPECTADOR.—Este viste como le da la gana, pero estará descubierto para no sentar plaza de mal educado. Usará monóculo y bigote recortado en forma de cepillito de los de teñirse el cabello y a medio uso.

Vecinos y vecinas de la casa. *Ad libitum*.—Un perro de Terranova u otro análogo. La edad y el color no tienen importancia; lo más conveniente es que no ladre ni muerda

LUGARES DE LAS ESCENAS

Las escenas del primero y segundo acto y las de los cinco cuadros, intercalados, han tenido lugar en la mente del autor, unas, y otras, en distintas Capitales de España y sus porciones de tierra rodeadas de mar por todas partes; pueden también reproducirse en los teatros nacionales y extranjeros, si, la obra, se traduce en todos los idiomas y dialectos, y quieran pagar los derechos de galería.... aérea y subterránea.

REPARTO

D.ª ADVERSIDAD .....
» CONSTANCIA .....
BRÍGIDA.....
D. CASTO .....
» CORNELIO .....
SIMPLICIO.....
UN ESPECTADOR .....
Vecinas y vecinos de los pisos de la casa .....
Un perro .....
NOTA: De *apuntador*... actuará el que haya demostrado mejor puntería en un Concurso de Tiro de Pichón.

Aunque continúa en firme la escandalosa alza del papel, y los obreros tipógrafos, muy justamente, han conseguido de sus patronos aumento de jornal, el REPARTO.. será más equitativo que el que pretenden hacer los ***bolchevikistas*** rusos, y podrán aspirar a él, todos los literatos, poetas, escritores y publicistas, empresarios y cómicos, y, en general, los entusiastas aficionados al Arte de Talía—sin distinción de sexo ni edades — que quieran contribuir al ***éxito de la obra*** con 2'50 pesetas el ejemplar, precio de venta!...

ACTO PRIMERO

(CUADRO I)

El lío... se desenvuelve en una casa propiedad de los padres de D. Casto, en las afueras de Madrid. El piso principal, donde viven accidentalmente los *protagonistas liosos*, «a priori» está... con vistas a la calle, y «a posteriori» tiene un jardín con el que se comunica por medio de una escalerilla de *Helix alonensis (!)*. Es la tarde del día 20 de Mayo de 1916. El sol, envuelto por el ténue velo azul de los espacios, asoma su rostro, como si estuviese sufriendo la *escarlatina* en un lecho flotante de *algodón hidrófilo* neoyorquino.

Decoración.—Habitación mixta, de recibo y de labores femeninas. Puertas (centro foro y lados); centro con portiers. Neceser de señora (parte derecha). Mesa central, cuadrada, cubierta con un tapete que llega hasta el suelo; sobre la misma hay unos periódicos, dos tijeras de corte y un timbre de mano.

ESCENA I

DOÑA ADVERSIDAD

(*Aparece puerta foro, llevando en sus manos un periódico que deja sobre la mesa en forma destemplada. Permanece en pié*).

Maldito carácter y malditas faldas, (*Dándose tirones a las mismas*), que no me permiten entrar en el mingitorio, digo... en el Ministerio de la Gobernación, para pedir lo que el Sr. Ministro niega a mi marido, que es un bragazas, y está ejerciendo la Facultad de... cocinero con título y es Subdelegado de Farmacia del Distrito de... Despeña-perros, desde que nos casamos!...(*Se oye que tocan la campanita puerta fondo, centro.*)

ESCENA II

DOÑA ADVERSIDAD y BRÍGIDA

BRÍGIDA

(Al oir tocar la campanilla contesta desde entre bastidores, apareciendo puerta lateral izquierda). ¡Voy!.... ¡Voy al momento!.. *(Abre y cuchichea breves instantes, y dejando entreabierta la puerta, se dirige a D.ª Adversidad).* Señorita, una señora pregunta por usted.

DOÑA ADVERSIDAD

(Sentándose en una mecedora, dándose cierto tono). Que pase... que pase.

BRÍGIDA

(Dirigiéndose otra vez hacia la puerta, que abre completamente) Pase usted, señora, pase usted.

ESCENA III

Dichas y DOÑA CONSTANCIA

DOÑA CONSTANCIA

¿Da usted su permiso?.....

DOÑA ADVERSIDAD

(Levantándose y dirigiéndose hacia doña Constancia). Usted lo tiene, querida Constancia... *(Besuqueo y apretones de manos).* Siéntese, siéntese a mi lado *(ofreciéndole silla, en torno mesa centro)*, que hemos de charlar largo y tendido sobre cosas de impotencia.

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(Se sientan.)

BRÍGIDA

(Haciendo una reverencia ridícula, por lo excesivamente respetuosa. Mutis, puerta lateral izquierda, después de haber cerrado la del fondo, centro.)

ESCENA IV

DOÑA CONSTANCIA Y DOÑA ADVERSIDAD

DOÑA CONSTANCIA

(Levantándose nerviosa y dramáticamente, dando dos pasos

hacia atrás). ¿Sobre cosas de impotencia?..... ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Tiene gracia!.....

DOÑA ADVERSIDAD

(Poniéndose en pie, maquinalmente, en actitud de extraña expectación). ¿Qué es eso?..... ¿Qué tiene usted el baile de San Vito?... ¡No comprendo!.....

DOÑA CONSTANCIA

(Viva y humorísticamente). ¡Qué he de tener ese baile..... ni el bailoteo que San Vito tendrá que dirigir el día del Apocalipsis...!

Lo que veo, amiga Adversidad, es, que usted tiene una obsesión constante y dará con sus huesos en Leganés.....

Déjese usted de impotencias..., que si usted no tiene familia, es porque Dios no quiere o porque no le convienen los chiquillos.

DOÑA CONSTANCIA Y DOÑA ADVERSIDAD

(Toman asiento. Doña Constancia continúa). Yo podría pasarle unos cuantos de los 14 que he tenido, y el que va, sin contar las tres gemelas que tuve en mi debut y que, afortunadamente para ellas, murieron, recién bautizadas en la iglesia del Buensuceso.

DOÑA ADVERSIDAD

(Levantándose de su asiento un tanto airada). Pero..... qué chiquillos, ni qué demonios quiere usted endosarme, si yo hablaba de la impotencia... del Cuerpo...

DOÑA CONSTANCIA

(Interrumpiendo vivamente, poniéndose en pie). Pues... precisamente he interpretado bien y he enfocado la cosa por el camino bíblico del «*Crescitit et multiplicámini*»...

DOÑA ADVERSIDAD

(Con flema de venganza humorística). Pues lleve su telescopio al óptico de la calle de la Montera, que es el que tiene todos

los arreglos... de Madrid, y que le limpie las lentes bicóncavas y biconvexas, que deben estar sucias y por eso no puede usted ver con claridad... intelectual,

DOÑA CONSTANCIA

(Con extrañeza). ¡No acierto!... ¡No me explico!...

DOÑA ADVERSIDAD

(Más pausada y amistosamente, sentándose). Lo que quise decir y ahora afirmo, es la impotencia... del «Cuerpo de Subdelegados de Sanidad Civil de España», para conseguir del Sr. Ministro de la Gobernación las reformas que piden y piden tantos años como esperan y esperan... y que no llegan nunca.

A los Subdelegados «los pasan con paños calientes», como vulgarmente se dice, porque no tienen borlas en el bastón de mando, que aún no han obtenido los que pretendían lucir el garbo, como los alguaciles de los Ayuntamientos.

DOÑA CONSTANCIA

(Con cierto aplomo, dándose pisto..... científico. Siéntase otra vez). ¡Y es de agradecer!... porque los paños calientes... constituyen un tratamiento útil y económico e inofensivo en los *cólicos nefríticos;* y no hay que olvidar, amiga mía, que «el calor dilata los cuerpos»..., según recuerdo yo de los «Rudimentos de Física», que estudiábamos en el Colegio de Nuestra Señora de la Consolación.

DOÑA ADVERSIDAD

Sí, sí; ¡para consolaciones y calorías estamos las dos!... Esas teorías son muy bonitas en los libros, pero no aumentan el número de garbanzos del cocido, ni la tranquilidad del hogar, ni la dignidad sanitaria de nuestros maridos, que, con la excusa de sus higienismos públicos, van por esos mundos corriendo más que las *fugas de Bach*...

DOÑA CONSTANCIA

¡Ah!... Ahora voy comprendiendo la *trama* de la *tela de Penélope*...

Usted se calienta el cacumen en cosas ajenas a nuestro sexo, en asuntos sanitarios. *(Con extremada convicción).* Sí, sí; ya he resuelto el problema de la impotencia..., que yo creía fisiológica y que ha resultado ser de Etica profesional entre las clases médicas. (!)

¡He sido ignara!... Perdóneme usted las tergiversaciones o involuntarias indiscreciones que, sin querer, he cometido, influenciada como estoy con las *latas... de Obstetricia*, que me endilga mi Cornelio que, como usted no ignora, es tocólogo y Subdelegado de Medicina del *distrito... de la Hembriología.*

DOÑA ADVERSIDAD

Prácticamente lo ignoro. Pero... ya que usted se ha lamentado, antes, de la parte activa que ha tomado en la procreación de la especie humana, yo canto un himno de honor a la casualidad... de la esterilidad de la Ovariotomía natural... que me distingue de las *uníparas y multíparas... (Con orgullo).* ¿Creía usted que «se jugaba las cartas» con alguna analfabeta?... Pues... «le ha salido el tiro por la...» *(Sonriendo picarescamente.)*

DOÑA CONSTANCIA

(Frunciendo el ceño). Pero... ¿es que usted se cree que yo soy alguna carabina Remington?

DOÑA ADVERSIDAD

(Con placidez relativa). ¡Qué he de creer, Constancia, qué he de creer!...

Por lo que comprendo, usted debe pensar que yo no tengo barruntos... «*in pártibus in fidellibus...*», esto es, conocimientos generales de *Obstetricia*, porque mi Casto no es tocólogo como D. Cornelio.

DOÑA CONSTANCIA

(Bajando un poco la voz y presumiendo de erudita). ¡No sea usted maliciosilla!... que, a las personas mediocres y fanáticas, las Ciencias Médicas, con su lenguaje metafórico unas veces y otras al desnudo, les parecen conceptos sicalípticos.

DOÑA ADVERSIDAD

(Con relativo desdén). Hiperbólicos, metafóricos y sicalípticos... son palabras sinónimas... eufónicamente consideradas *(de guasita)*, como Asmodeo, Epicuro, Clodoveo, Manicuro, Ptolomeo y Pedicuro... *(Estornuda fingidamente.)*

DOÑA CONSTANCIA

(Disimulando su contrariedad por las guasitas). Nosotras nos hemos metido en un terreno resbaladizo, y lo mejor es «que vaya el carro por el pedregal» y, así, podremos ir dando tijeretazos al Cuerpo..... sanitario español, tan abnegado como desatendido por los Gobiernos.

DOÑA ADVERSIDAD

«Transposición se llama esta figura», y... «a ellos, que son pocos y mal avenidos»... nuestros gobernantes y parecen los niños de la escuela que estropean tantas carteras... dejándolas inservibles.

DOÑA CONSTANCIA

¡Claro!... Para algo ha de valer nuestra asistencia a las Asambleas y Congresos sanitarios, que tantos gastos nos ocasionaron, y el estar retratadas con los Subdelegados formando grupos compactos «como higos en cofín»...

DOÑA ADVERSIDAD

(Levantándose de su asiento se dirige hacia la mesa y cogiendo las tijeras de corte entrega unas a doña Constancia, quedándose ella con las otras). Tome usted, Constancia, y comencemos nuestra labor... destructora. *(Se sienta.)*

Tijeretazos, tijeretazos *(dando las dos cortes de tijera al aire)*, es poca cosa aún...

Alfilerazos, alfilerazos... *(dejando de dar cortes de tijera)*, que entren hondos, hasta la médula de los huesos; y que no se vean heridas en el Cuerpo... de Subdelegados, que está paralítico, medio muerto, insensible, como *atacado de embolia...*

DOÑA CONSTANCIA

Pues... contra *la embolia*, debían emplearse los émbolos de

las bombas, aspirante-impelentes y, así, aspirarán a Subdelegados los hombres más dignos y esforzados, e impelerán, a grandes distancias del templo de las diosas de la Medicina, a los apáticos e inmorales que pudieran haber.

DOÑA ADVERSIDAD

¡Muy bien!... ¡Muy bien!... Esa figura retórica me gusta muchísimo y me adhiero a ella, como al tálamo nupcial se adhirió Cupido con Venus Afrodita. ¡Ja, ja, ja, ja!.....

DOÑA CONSTANCIA

(Cubriendo picarescamente su rostro con el abanico). Calle usted, por Dios, que me ruborizo con tan voluptuosos recuerdos y temo que, *por telepatía,* resulte mi alumbramiento una especie de «parto... de los montes».

DOÑA ADVERSIDAD

(Con extrañeza). ¿Que cuántos hijos tuvo la esposa del gran Montes, el inolvidable ex matador?...

DOÑA CONSTANCIA

(Aparte). ¡Qué plancha! *(Con seria ironía).* Pero... señora: ¿que usted me ha tomado por el Registro Civil?... ¿Yo qué sé, ni qué rábano me importa el número de hijos que tuvo la mujer de aquél famoso matador de toros?...

ESCENA V

Dichas, BRÍGIDA, DON CORNELIO Y DON CASTO

DOÑA ADVERSIDAD

(Al oir tocar campanillazos, puerta fondo centro). ¿Quién será?... Llamaré a Brígida. *(Tocando el timbre).*

BRÍGIDA

(Desde entre bastidores). ¡Voy corriendo como un gamo!... *(Apareciendo puerta lateral izquierda dirigiéndose a la del foro).*

¿Que no le habrán roto la campanilla?..... ¡Maldita suerte!..... *(Abriendo la puerta).* ¡Ah! los señores.

DON CORNELIO Y DON CASTO

(Entran en la sala sombrero en mano, bufando como asmáticos y limpiándose el sudor. Sobre una silla dejan el sombrero respectivo y se cruzan un pitillo.)

BRÍGIDA

(Cierra la puerta, atraviesa nuevamente la sala, en ángulo, y hace mutis, puerta lateral izquierda.)

ESCENA VI

Dichos, menos BRÍGIDA

DOÑA ADVERSIDAD

(Como si buscase algo sobre el neceser). «Ya apareció el peine». *(Mirando de soslayo a D. Casto.)*

DOÑA CONSTANCIA

(Leyendo el periódico). Ya está aquí el punto..... final que faltaba, y... he terminado. *(Dejando el periódico sobre la mesa, y aludiendo a D. Cornelio. Se sienta.)*

DON CORNELIO

(Dirigiéndose a doña Adversidad, afectuosamente). Señora: ¿cómo se encuentra usted de su embarazo?...

DOÑA ADVERSIDAD

(Interrumpiéndole, airada). Pero... ¿está usted loco, Doctor?... ¿o se cree usted que yo soy la mujer de Abraham?...

DON CORNELIO

(Celebrando la mala interpretación). ¡No, señora, no!... Le preguntaba por su *embarazo... gástrico.* ¡Je, je, je, je!...

DON CASTO

(Disculpando su descortesía, no saludando a doña Constancia).

¡Perdone!... ¡A sus piés, que beso!... *(Dando su trémula mano a doña Constancia, en actitud* sui géneris.)

DOÑA CONSTANCIA

(Satírica y desdeñosamente). ¡No los bese usted, don Casto, no los bese usted!..., porque están impregnados de *secreción cutánea* y sería una galantería... asaz odorífera... después del largo paseo que hemos dado por la Moncloa.

DON CORNELIO

(Mirando con reproche a doña Constancia). Tú siempre tan intrusa en medicina y... «metiendo la pata»..... con tus ditirambos estúpidos y tus *neurastenias... ciáticas... loco-dolentis...*

DOÑA CONSTANCIA

(Contrariada y nerviosa). Y tú tienes la culpa, porque con tu *mielitis...* me has acostumbrado...

DON CORNELIO

(*Interrumpiendo la frase*). ¡Calla... *carmelopardalina!...*

DOÑA CONSTANCIA

(*Con más insistencia*). Sí, sí, y, con tus catilinarias médicas, obcecaciones sanitarias y *latas...* domésticas, me has inoculado el virus científico...

DON CASTO

(*Mirando a don Cornelio y después a doña Constancia*). Ya se ven, ya se ven los efectos de la inoculación científica, en su lenguaje incomparablemente *cursi,* digo... culto. Perdone el *lapsus* involuntario, señora.

TODOS

(*Gestos cómicos apropiados a cada situación.*)

ESCENA VII

Dichos y BRÍGIDA

DOÑA ADVERSIDAD

(*Toca el timbre y aparece Brígida, puerta lateral izquierda*). Brígida: Toca el pito y así el criado abrirá la puerta del jardín y atará el perro, que bajamos al momento.

BRÍGIDA

(*Excusándose*). Pero... señora: ¿usted no recuerda que anoche, al acostarnos, y esta mañana, a primera hora, lo hemos buscado y no hemos podido dar con él?...

DON CORNELIO

(*Aparte*). Pues... si lo lleva escondido, ni con las *pinzas de Peán* se lo cojen, porque D. Casto es muy ídem, quiero decir muy raro.

DOÑA CONSTANCIA

(*Con júbilo, mirando a D. Casto*). Pero... si lo lleva colgando, como un dije, del reloj.

DON CASTO

(*Tirando mano a la cadena del reloj.—Con extrañeza*). ¡Carambola!... Tiene usted razón, doña Constancia, tiene usted razón. ¡Santa Lucía que le conserve la vista!...

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA Y DON CORNELIO

(*A coro*). ¡Que lo toque!... ¡Que lo toque!... ¡Que lo toque!...

DON CASTO

(*Cogiendo el silbato, que pende de la cadena del reloj y encorvándose cómicamente*). ¡No puedo!... ¡No es posible!... ¡Que lo toque Brígida!... ¡Que lo toque Brígida!

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA, DON CASTO Y DON CORNELIO

(*Alborozados y al unísono*). ¡Que lo que toque!..... ¡Que lo toque!...

DON CASTO

(*Riéndose, actitud* ad hoc). Ven, Brígida, ven, tócalo tú, *fámula silvestris.* (*D. Casto lucha en vano por quitar el pito de la cadena.*)

BRÍGIDA

¡Pero!... (*Se acerca a D. Casto y da tres pitadas de primer orden*).

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA, DON CORNELIO Y DON CASTO

(*A la vez*). ¡Bravo!..... ¡Bien!.... ¡Soberbio!..... (*Aplaudiendo, al mismo tiempo, con las manos*).

DON CASTO

(*Dándole a Brígida unas palmaditas en el hombro derecho*). ¡Bien, muchacha, bien!... ¡Tienes más pulmones... que el célebre Koc en su laboratorio bacteriológico. (*Aparte*). Valientes resoplidos ha dado esta serpiente de cascabel domesticada.

BRÍGIDA

(*Mutis puerta lateral izquierda.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos Brígida

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con mucha naturalidad*). Casto: puedes entrar en mi habitación, con D. Cornelio, e invítale a entretenerse un rato con las damas... que están preparadas... (*Mirando a D. Cornelio*). A ver quién tiene más arrestos para vencer; mientras tanto, nosotras, lo pasaremos bien con el jardinero.

DON CORNELIO

(*Sorprendido*). *¡Criogenina!*..... ¿Qué hacemos, D. Casto, qué hacemos?..... ¿Usted se atreve?...

DON CASTO

(*Con energía*). ¡No me he de atrever!... ¿Quién dijo miedo?...

DON CORNELIO

(*En tonadilla ex-cátedra*). Veo que usted no necesita las *Gotas Potenciales Hoffman... ¡Veratrina!...*

DOÑA CONSTANCIA

(*Con estupefacción*). Pero... Adversidad, usted consiente... con las damas... y en su propia casa?...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con firmeza y efusivamente*). Sí, mujer, sí... Prefiero en mi domicilio que en otras partes; porque lejos de nosotras, aún resultaría peor ese entretenimiento y más caro... (!)

DOÑA CONSTANCIA

(*Con tesón*). O usted chochea, o está en el primer grado de «*Locura o santidad*».

DOÑA ADVERSIDAD

(*Sonriéndose picarescamente*). No me llevarán al manicomio por enchiquerar a Cornelio y a Casto, con las damas... (*acentuando las frases*), porque... *el juego de damas...* es lícito en las cinco partes del mundo.

LOS CUATRO

Ja, ja, ja, ja.

DOÑA CONSTANCIA

Yo creí que usted se refería a otra clase de damas... ¡Maldita imaginación!...

DON CASTO Y DON CORNELIO

(*Abrazándose, cómicamente, gritando a duo*). A las damas... a las damas... un par de horitas, a ver quién sale triunfante en la pelea.... sobre el tablero. (*Mutis Puerta lateral derecha*).

ESCENA IX

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

DOÑA ADVERSIDAD

(*Galantemente*). Amiga Constancia: Vámonos un rato al jardín y le enseñaré...

DOÑA CONSTANCIA

(*Interrumpiéndola*). ¿El jardinero?...

DOÑA ADVERSIDAD

¡No, mujer, no!... *¡Qué hombruna es usted!...*

DOÑA CONSTANCIA

(*Interrumpiendo nuevamente*). Es que tengo furor por los *bouquets* de flores sueltas.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Cogiendo por el brazo a doña Constancia, muy afectuosamente.* ¡Vamos, vamos!...

(*Mutis. Puerta centro, fondo, cayendo telón rápido, intermedio, para dar el tiempo preciso a la mutación.*)

(CUADRO II)

(MUTACIÓN RÁPIDA)

Decoración.—Jardín; fuente o surtidor. Neptuno guiando tres caballos marinos en el centro; un banco de madera, con pies de hierro, para campo, a la derecha; y en el fondo y partes laterales, etc., árboles, flores, rosales, macetones, etc., etc., al buen gusto del director escenógrafo.

Al levantarse el telón, intermedio, aparecen, fondo izquierda, doña Adversidad y doña Constancia, con sombrillas de paseo, abiertas, y sin sombrero.

A la derecha, fondo, último término, está Simplicio, vestido con traje de campesino, regadera en mano, va regando las plantas, por aspersión, o en forma de lluvia, y canturea *soto voce*. (El jardinero considérese como un factor de perspectiva en esta escena.)

Las dos señoras pasean, lentamente, admirando el panorama poético que las rodea.

ESCENA I

DOÑA CONSTANCIA Y DOÑA ADVERSIDAD

DOÑA CONSTANCIA

(*Mirando, complacida, las flores y rosales, etc.*) ¡Esto es delicioso! ¡Aire, agua, sol espléndido, como el de Andalucía, y un ambiente de aromas delicados, suaves, embriagadores, como el del suelo valenciano; y un cielo azul y hermoso, como el de Málaga!...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Satisfecha y agradeciendo las lisonjas*). Esto es un oasis, en medio de un desierto; y, por la índole de la localidad, con sus envidias y chismorreos, este rincón, selvático y florido, es, para mi Casto y para mí, un pequeño pero adorado *Paraíso Terrenal.*

DOÑA CONSTANCIA

(*Presumiendo de literata*). ¡Ya lo veo!... Como que si hubiese vivido aquí Milton no hubiera soñado «El Paraíso perdido»... y, su potente cerebro, creador, habría dado a la literatura mundial, mayores esplendores y gloria más excelsa, con otra clásica producción titulada «*El Paraíso... encontrado*», para eterna longevidad de doña Adversidad... felicísima y D. Casto... el ecuánime...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Convencidísima y esforzándose en enseñar a doña Constancia su arsenal de floricultura y horticultura, etc. etc.*) Habla usted como un oráculo, o mejor que la mismísima Pitonisa.

Su verbo es dulcemente cálido, como la estufa del invernadero en donde conservo begonias y geráneos de variados matices y orquídeas, que, como esas clavellinas (*señalando en distintas direcciones*), nardos, heliotropos, alelís, dalias y violetas, valen un tesoro.

DOÑA CONSTANCIA

(*Escudriñándolo, todo, con la vista*). Y de rosales, ¡tiene usted un museo envidiable!...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Entusiasmada*). ¿Que si lo tengo? (*Señalando hacia distintos sitios y empleando diversas actitudes*).

Tengo... *Rosales The*, y algunas de sus diversas variedades híbridas.—*Rosales remontables o trepadores.*—*Rosales, de Bengala; Grimpants; Noisette,* y otros, pedidos a Lión que, como aquéllos, me costaron un buen puñado de francos,

¿Ve usted?... esta variedad es la llamada *Doctor Valerio Baume.*—Esta otra, del *Doctor Grill.*—Esta, la de *Señorita Ana Chartrón.*—Esa, es la que se conoce por el nombre de *Marquesa de Querhoënt.*—Esta de acá, es la *Ophelia.*—La del lado de la derecha, es la *Reina de las Nieves.*—Aquel grupo de la izquierda, lo forman la *Reina María Pía; Princesa Estephanía, Reina Olga de Wurtemberg,* y la *Reina Emma de los Países Bajos*, y la *Archiduquesa María Inmaculada.*

DOÑA CONSTANCIA

(*Con vehemente entusiasmo*). Usted tiene la síntesis de la realeza de las flores, y dudo de que existan tantas variedades en los jardines de los palacios más aristocráticos, ni en el Real sitio de Aranjuez, porque... las personas de cierta extirpe ¡a buen seguro que no habrán estudiado tanta botánica como D. Casto!...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Haciendo un alarde botánico*). Y «lo creo a pies juntillas»; porque... vaya usted a hablar en las *mansiones de sangre azul,* del *Erictroxíleum Coca;* y del *Muira-Puama;* y del *Hamamellis Virgínica;* y del *Danqus Carota;* y del *Hidrastis Canadensis;* y del *Ombliguillo de Venus;* y del *Taráxacum dents Leonis;* y del *Berenjena melonjena;* y del *Ráphanus Rusticanus*, etc. etc.; que «se quedarían como quien oye llover»...

DOÑA CONSTANCIA

(*Presumiendo de latinista, y traduciendo las palabras*, por eufonía). Y eso... que hay *leones dentados* en las puertas del Congreso y en la bandera española; y estatuas de Venus, *con om-*

bliguillo, en el Museo Nacional; y relaciones diplomáticas con *el Canadá;* y *zanahorias* en los guisados; y *rábanos* con los entre-meses, y... hasta *Caballería Rusticana* en el Teatro Real. (*Sin interrumpir la conversación, doña Constancia y doña Adversidad, adelantan pausadamente, sentándose en el banco derecha.*)

Peco... ¿quién sabe?..... ¿quién sabe?..... A veces..... «donde menos se piensa salta la liebre»; y, yo, recuerdo haber oído hablar a mi Cornelio, de flores, en general, y, en particular, de flores blancas..., y asegura haberlas visto con otras vejetaciones... en casas de alta alcurnia, formando guirnaldas caprichosas, que llegan hasta los dormitorios, cuyos balcones y ventanales dan a jardines. Y, con los vinos aromáticos... que se consumen en los banquetes de aquellas suntuosas moradas, se confunden los embriagadores perfumes de las madreselvas y jazmines.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con verdadera franqueza*). Pues yo, no tengo flores blancas porque mi Casto las odia como un africano y no las puede oler. Prefiere olfatear el *Euforbio* y la *Asafétida*, en polvo. ¡Psché!... ¡Caprichos de *la pituitaria!...*

DOÑA CONSTANCIA

(*Batiéndose en retirada*). Si a usted le parece bien, podríamos dejar esta conversación para *Florisel de la Selva,* que es el único que «tiene patente de corso» concedida por *Linco*, *Jusieu Endlicher*, *Braun*, *Brongniart* y otros botánicos de época..... y no me remonto como águila en el zénit...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Interrumpiendo*). Porque parecería usted un globo cautivo... de *Hipócrates* y de *Plinio*, y de *Aristóteles* y *Teofrasto*, y de *Catón el Antiguo*, y de *Teócrito* y *Dioscórides*, y de *Cuvier* y *Tunefort,* y..... hasta esclava de *Abu Zacharía Jahía Aben Mohamet Ben Ahmed...* ¡Ja, ja, ja, ja!.....

DOÑA CONSTANCIA

¡Santa... Valeriana!... ¡Qué diluvio de nombres!...

DOÑA ADVERSIDAD

¡Claro!... ¡Como que son de botánicos casi... antidiluvianos y de no sé yo cuántos años antes de Jesucristo!...

DOÑA CONSTANCIA

Ya que estamos solas y entusiasmadas, botánicamente ¿quiere usted que hablemos de recuerdos infantiles, de los risueños días de nuestra adolescencia?...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Dándole un giro humorístico a la conversación*). ¡Sí, sí!... ¿De la mujer de Putifar y de José?...

DOÑA CONSTANCIA

(*Regodeándose*). ¡Y... qué tirones de capa le dió la tal señora, al tímido mozalbete de la Historia!...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con más intención que un miura*). Si José hubiese vestido traje de luces y capa torera... hubiera jugado con la res y habría puesto la montera al bicho, haciendo filigranas de pitón a pitón, y... «el Juicio final» y... «*el delirium tremens*» y... la «Biblia en verso»... y, «si quieres tripita»..., como dice la gente chula. (!)

DOÑA CONSTANCIA

(*Con viveza*). Cuántas veces... le he leído, a mi Cornelio, ese pasaje de la Historia Sagrada y...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con cierta sorna*). ¡Como si no!... ¿Verdad?... ¡Ah! El «*similia similibus curántur*», es la panacea moral de las *jaquecas hemicráneas, cefalalgias, cefaleas,* etc. etc.

DOÑA CONSTANCIA

Está usted más fuerte que mi Cornelio, en cuestiones de cabeza; y eso... que es Doctor en Medicina y Cirugía... Y no le extrañe a usted porque él derrota más alto..., quiero decir que aspira a grandes reformas de «*La Sanequa Culta*», o sanitarias *super*..., y las enfermedades histérico-nerviosas, son para él humo de pajas...

DOÑA ADVERSIDAD

Y... el humo, sube y sube hasta las nubes; como las grandes corazonadas, los grandes ideales, se suben a la cabeza, posesionándose del cerebro y, periódicamente, se expelen al exterior, a modo de ondas herntzianas..... que se interrumpen hasta por la atracción de una simple campanilla eléctrica, de algún departamento oficial, y... ¡adiós, marconîgrama sanitario!..

DOÑA CONSTANCIA

(*Buscando* los recovecos... *de la discusión*). En parte... tiene usted razón, y, en parte... no.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con cierto* reconcomio...) Déjese usted las partes, porque... «me parte usted por el eje»... de mi ecuanimidad.

DOÑA CONSTANCIA

(*Un poco contrariada*). Pero... ¿es que usted me desmentirá aquello de «la parte por el todo y el todo por la parte?»

DOÑA ADVERSIDAD

(*Condoliéndose satíricamente*). ¡Lástima que no sea usted casada con Echegaray, porque le enseñaría, mejor que don Cornelio, las «partes alícuotas» y resolvería más fácilmente los problemas!...

DOÑA CONSTANCIA

(*Levantando la voz y levantándose de su asiento. Esto es: un verdadero levantamiento..., pero sin armas*). Pero... ¿qué problemas... ni qué ocho cuartos?... ¿Qué tienen que ver aquí las matemáticas... con lo que debatíamos?...

(*Acentuando las frases*). Yo, me refería al problema... sanitario, y usted, no podrá negarme que la *Sanidad pública española* ha hecho algo..., ha dado a luz Reales órdenes y Reales decretos... y qué sé yo cuántos proyectos de reformas... que se van aplicando, a paso de tortuga...

Pero... el Cuerpo... sanitario, está retorciéndose, como parturienta quejumbrosa, y...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con cierto retintín*). Pues... que le den fuertes dosis de *Cornezuelo de Centeno*, recientemente pulverizado, y, ayudando a las contracciones de las potentes *fibras uterinas*, saldrán, de una vez, las nauseosas secundinas, que pueden ocasionar un proceso morboso, una fiebre puerperal y acabar con su vida por una infección más terrible que si se hubiera ingerido un litro de ácido prúsico... ¡Ah!... ¡y los ataques de eclamsia..... son horripilantes!...

DOÑA CONSTANCIA

(*Admirando la* verborrea científica *de doña Adversidad, exclama*): ¡Santa Secundina!... (*Levantando las manos a la altura de las sienes*). ¡Está usted eclipsando al doctor Orellano!... y, eso que usted no busca los *recovecos*... de las «inversiones de vértice», ni otras zarandajas por el estilo, para salir del paso... y aplaudo, sinceramente, su retoricismo que a Coll y Vehí y a Mariano de Cavia, a pesar de su Gran Cruz, y a los Quintero y a la Pardo de Bazán, deja tamañitos.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con relativa modestia*). ¡No tanto!... ¡no tanto, señora!... Yo, no me enorgullezco por las lisonjas, que agradezco; y, aunque acreditan la franqueza y buena intención de quien me las prodiga, sé *los puntos que calzo*... (*Con donaire*). Para algo soy nieta del más afamado zapatero habido en la calle del Barquillo, en la época de *la República relámpago*.

DOÑA CONSTANCIA

(*Demostrando su asentimiento*). Y que, en el caso presente, las lisonjas son los eslabones que unen a la *Verdad* con la *Justicia;* porque... usted no discurre con los pies, con todo y ser un ex-tierno retoño de la rama... directa del árbol genealógico... zapateril matritense.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Poniendo los brazos* en jarra *y meneando todo el cuerpo* ad

libitum). ¿Es que usted ignora que yo ostento el título de Matrona?... (*Mirándola con cierta altanería*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Con interés*). ¿De *matrona... romana del tiempo de Pepino el Breve? (Abanicándose tan satisfecha*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Contrariada*). ¿Qué *pepino*... ni qué *peponide?*... ¡Lástima que no haya una vacante para usted en la Real Academia de la Historia!... (*Con más aplomo y tonadilla de pedagoga*).

De la época en que los médicos aplicaban los verdaderos tratamientos terapéuticos, estudiando la naturaleza del enfermo, formulando los *medicamentos monoyámicos y poliyámicos, simples y compuestos, oficinales y magistrales*, haciendo historia clínica, sin buscar recursos—acomodaticios—en esa avalancha de *especialidades y específicos* (?), que todo lo curan... en el anuncio de los periódicos, y de poco o de nada sirven en la cabecera del paciente. (!)

DOÑA CONSTANCIA

(Poniendo más leña al fuego... de la crítica). ¡Tiene usted razón, amiga ex-tocóloga!... ¡Tiene usted razón!... ¡Esas son armas traicioneras y mortíferas, que, solapadamente, destruyen el organismo y el bolsillo!...

DOÑA ADVERSIDAD

(Avivando las llamas del fuego sacro..... de su indignación). ¡Claro que sí!... Esas son propagandas de denigrantes mercantilismo y exclusivismo y favoritismo; y día vendrá en el que ocurrirá un cataclismo y desaparecerá la farmacia, como si, por un fenómeno sísmico, la Tierra abriese sus entrañas para servir de mausoleo, eterno e insondable, a los hijos del inmortal Galeno que, con Hipócrates, llora amargamente sobre las apergaminadas y carcomidas hojas de la farmacopea antigua.

(Con ademanes de violenta indignación). ¡Mala... copterigios abdominales... Si estuvieran en mis manos, pronto extrangu-

laría a los que convierten en usura el sacerdocio médico-farmacéutico. ¡No les arrendaría la ganancia... a esos *mercachifles!*..

DOÑA CONSTANCIA

Escuchando a usted, amiga mía, yo no sé lo que me pasa. No sé si soy hija del barrio de Lavapiés o del pueblo de Coria; porque me ha embobado usted de tal modo, con su sabiduría ingénita, que, a su lado, la mía resulta insólita...; y voy a cortarme la coleta..... en el peligroso circo..... de Esculapio, porque... aunque mi Cornelio sea Médico, no puedo ni debo medir mis armas, de intrusa, con las de tan experta Comadrona, que no ejerce porque a su esposo le llaman *D. Casto Emenagogo del Pesario y Vainillina.* ¡Ba!... «*¡Escrúpulos...* de monja!»

DOÑA ADVERSIDAD

Dejémonos de *escrúpulos...* y *de dracmas...*, porque no tengo mi *balanza...* corpórea para ciertas pesadas; y... a mis años, lo más acertado es no batir el cobre en el sentido médico-farmacéutico, y... vamos, vamos a probar la linfa cristalina que sale, como manojos de *Amianto*, por las narices de los caballos de Neptuno *(doña Adversidad y doña Constancia se acercan a la fuente o surtidor, centro jardín, beben, y el jardinero, Simplicio, se aproxima, entregando un soberbio ramo de flores naturales, a cada una de las mentadas señoras al comenzar la escena siguiente).*

ESCENA II

SIMPLICIO, DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

SIMPLICIO

(Aparece fondo derecha jardín, con dos grandes bouquets, *de flores variadas, se dirige hacia la fuente y se aproxima a las señoras).* Tomen ustedes, señoritas *(entregando un ramo a doña* Constancia *y otro a doña Adversidad)*, el encargo; y tengan cuidado en pincharse... porque estas rosas tienen más espinas que un salmón del Cantábrico.

DOÑA ADVERSIDAD

¡Está bien, Simplicio, está bien!..... Ahora vete, llama a Brígida, dile que venga pronto, que traiga una cesta y, el perro, atado con la cadena; y, después que nosotras nos vayamos, dale comida y agua y lo dejas suelto por el jardín, porque bien sabes que el noble animal es el más fiel compañero y mejor guardián que hemos tenido en casa.

SIMPLICIO

Pierda usted cuidado, señorita, que cumpliré sus órdenes tal como usted desea. *(Simplicio se va y a pocos pasos de distancia se detiene al ser llamado otra vez por* doña Adversidad).

DOÑA ADVERSIDAD

(Mientras tanto doña Constancia se entretiene mirando los macetones, etc.) Oye, Simplicio. *(Simplicio, volviéndose de frente, se cuadra.)* Cojerás unas cuantas peras y manzanas y algunos melocotones y dos lechugas blancas y tiernas. ¿Entiendes?...

SIMPLICIO

Voy al instante, señora... *(Medio mutis, lado derecha jardín, diciendo a voz en grito).* ¡Brígida!... ¡Brígida!... *(Desapareciendo, fondo izquierda).*

ESCENA III

DOÑA CONSTANCIA Y DOÑA ADVERSIDAD

DOÑA CONSTANCIA

(Con cierta vehemencia, dirigiéndose a doña Adversidad). ¡Qué mocetón más recio sería Simplicio a los 25 años!... *(Bajando la puntería del rifle de sus entusiasmos).* ¡Mi Cornelio tiene un practicante, en su Clínica, que parece *un tubo de espermina Pohel»!...* ¡Es muy raquítico!...

DOÑA ADVERSIDAD

(Tomándolo a guasa). ¡Jesús, María y José! ¡Qué asco!... Ese debe ser un sietemesino, en estado de canuto. Ja, ja, ja. ¡Cá-

llese usted, Constancia, cállese usted!... que no es ésta la mejor oportunidad para describir las partes de que consta el neuro-esqueleto humano. No sea usted tan... anatómica, pues bastante faena tenemos practicando la disección del Cuerpo... de Sub-delegados sanitarios. (!)

DOÑA CONSTANCIA

Y que la lengua de las mujeres es el bisturí más temible para hacer toda clase de disecciones... individuales y sociales.

ESCENA IV

DOÑA ADVERSIDAD, BRÍGIDA, DOÑA CONSTANCIA Y SIMPLICIO

(Un perro)

DOÑA ADVERSIDAD

(Mirando hacia fondo jardín, donde aparecen Brígida con su cesta y llevando el perro sujeto de la cadena; y Simplicio, que está colocando, dentro de la cesta, las frutas y lechugas.) ¡Brígida!... ¡Simplicio!... ¿Ya tenéis cogidas las frutas y lechugas?...

BRÍGIDA

Sí, señora. *(Atando el perro al tronco de un árbol).*

SIMPLICIO

Ya están dentro de la cesta, señorita. *(Entregándole la cesta a Brígida).*

DOÑA ADVERSIDAD

Pues subidlas arriba, sin pérdida de momento, que se hace tarde.

Tú, Brígida, prepara la mesa, y tú, Simplicio, bajarás la ración para el perro y le das agua y lo dejas suelto por ahí.

BRÍGIDA Y SIMPLICIO

(Mutis. Fondo izquierda, jardín).

ESCENA V

DOÑA CONSTANCIA Y DOÑA ADVERSIDAD

DOÑA CONSTANCIA

¿Nos vamos?

DOÑA ADVERSIDAD

Sí, sí, amiga mía, que hemos de merendar y, por ahora, no nos conviene charlar más de líos... sanitarios, porque si se apercibe el público, dirá: esas son «Las Marisabidillas»..., «Las Marisabidillas»...

(Doña Adversidad *y doña Constancia. Mutis. Lento, fondo izquierda, mientras, paulatinamente desciende el telón.)*

ACTO SEGUNDO

(CUADRO I)

Decoración, la misma que la del acto primero, primer cuadro. Al levantar el telón aparecen D. Casto y D. Cornelio, puerta lateral derecha, fumándose un cigarro puro, clase «Bismark», obsequio del empresario o de la empresa del Teatro, si los actores de la Compañía se portan como héroes en la interpretación de la obra, si es que ésta pasa por el tamiz de las exigencias del *trust*... *teatral* de la Corte ¡cosa bastante peliaguda!

D. Casto cubre su cabeza con un casquete de terciopelo negro, luciendo una borla de color morado, que cae hacia uno de los lados. D. Cornelio vá con la cabeza descubierta. Sobre la mesa las dos tijeras de *corte*.

ESCENA I

DON CASTO Y DON CORNELIO

DON CASTO

(Frotándose las manos) Ya estamos en la sala... de mujeres, esto és, en el gabinete de mi señora que, con la suya, lo habrán convertido en sala de disección... del «Cuerpo»... de Subdelegados de Sanidad Civil.

DON CORNELIO

Y en Clínica médico-quirúrgica general, tratándonos *(cogiendo una de las tijeras)* a tijeretazo limpio; y ¡con la hidroterapia, sueroterapia, opoterapia e hipodermia!.... ¡Las mujeres son «*terríbilis ímprobis*»!..

DON CASTO

Y todas, todas, salvo rarísimas excepciones, son tercas e

impulsivas; y si se proponen en conseguir una cosa, no cejan en su empeño, así las piquen como filete de cerdo para almóndigas, aunque esta comparación sea poco lisonjera para el bello sexo.

DON CORNELIO

¡Santa Verónica!.. Si las mujeres se empeñan en que uno meta la cabeza por un agujero, a meterla tocan; y si nó, de *monos* un trimestre, como los contribuyentes de la clase media, con los cobradores de contribuciones e impuesto de inquilinato.

DON CASTO

(Sentenciosamente) Por algo se dice: «Si tu mujer se empeña en que te tires de cabeza por la ventana, pide a Dios que sea bajita»... Jé, je, je, *(dando unas palmaditas en la espalda a don Cornelio)*.

DON CORNELIO

¡Sí, sí!.. Sentémonos... en la dignidad, digo, en la mecedora y divaguemos, divaguemos un rato...

DON CASTO

(Interrumpiendo) Déjese V. de divagaciones que temo salir trompicado en la discusión, porque V. tiene más cabeza... que yo, y podría resistir mejor los puyazos... de la controversia. *(Cada uno se sienta en su respectiva mecedora, en posición a capricho de los actores)*

DON CORNELIO

No pretendo acometer... a V. para derribarle, no.

DON CASTO

Es que V. tiene malas embestidas y me da más miedo que un Muruve.

DON CORNELIO

Pero... ¿está V. guillado? Mis lucubraciones son de *Sanequa culta*, como la de los *pnemédicis vates* de aquella edad en la que los clásicos maestros de las Ciencias médicas, formulaban en latín; y la lengua...

DON CASTO

(Interrumpiendo, indiscreto) ¿Pero V. maneja...

DON CORNELIO

(Entusiásticamente) ¡Sí, hombre, sí... La lengua, la rica lengua de Cicerón, aquella en la que se clasificaban las plantas y productos medicamentosos, que tenían como un templo sagrado en las boticas y por sacerdotes los boticarios, más botánicos y *machacantes* que los de ahora.

DON CASTO

Tiene V. razón, D. Cornelio; ¡que... si en la actualidad hubiese tan buenos *machacantes* como antaño!, no tendríamos una red de carreteras tan abominables, en España; y el automóvil del Sr. Ministro de la Gobernación no correría el peligro de volcar en sus prolongadas escursiones por el campo... de la Sanidad e Higiene públicas.

DON CORNELIO

(Dando una fuerte patada contra el suelo) D. Casto, ya me ha jorobado V. con su salida al ruedo, arrojándome el proyectil sanitario sobre la séptima vértebra dorsal... Pero ya que ha dado V. en el blanco, vamos a enzarzarnos, de nuevo, y a poner verdes a todos los Ministros de la Gobernación, habidos y por haber, porque nos han engañado como a chinos...

DON CASTO

O como Cristóbal Colón engañó a los indios enseñándoles los cascabeles metálicos, y otras ñiñerías por el estilo, cuando descubrió el Nuevo Mundo con aquel puñado de hombres esforzados; y si V. lo duda, pregúnteselo a D. Faustino Rodríguez de Sampedro! primer adalid de la «Fiesta de la raza», en España.

DON CORNELIO

(Con relativa gravedad). Usted, siempre eruditísimo en su conversación y con vistas hacia las especies raras y exóticas americanas... ¡Resabios de las Universidades primitivas y fau-

nas y floras antidiluvianas!... ¡Vaya un pitillo, D. Casto, vaya un pitillo!... y encaucemos el manantial, que brote de nuestro chirumen, por la alcantarilla de nuestros soberbios ideales de regeneración sanitaria.

DON CASTO

(Cautelosamente). Temo que la obra sea falsa... y se mezcle, el agua, potable y diáfana de la razón, con los productos excrementicios del desprecio, en la hedionda cloaca colectora de la indiferencia; con la convicción de que, si tal cosa ocurriera, no creo que ni en el Congreso de los Diputados, ni en el Senado, tuvieran éxito nuestros defensores, si los hubiese, como casi estéril o infructuosa, resultó la noble y loable campaña iniciada, en el Parlamento, por el Doctor Rivas Mateos, sobre las aguas del Lozoya, en Madrid, y las de *Dos Rius y de Moncada*, en Barcelona; y si no... ¡al tiempo!

DON CORNELIO

Es usted más pesimista que el Conde de la Mortera, en sus peroratas sobre Marruecos; y, en verdad le confieso, amigo D. Casto, que usted ha despertado en mi ánimo la desconfianza, pero... no me atrevo a batirme, en retirada, porque Luis de Ortega Morejón y Sebastián Mediano, me tiraron el anzuelo y me lo tragué, como un besugo, en las Asambleas y Congresos de Subdelegados sanitarios, a los que asistí por dignidad, entusiasmo y disciplina. (!)

DON CASTO

La última palabreja es la que más me ha gustado, por eso... de *disciplina;* ¡que si, entre nosotros, imperase como la disciplina conventual y la del Ejército, más y mejor anduviéramos camino de la regeneración sanitaria, montados sobre «la burra de Balaham» que es el mejor vehículo para llegar al palacio encantado de nuestras soñadas esperanzas... ¡Lo demás es *filfa!...*

DON CORNELIO

En ciertos casos... la verdad es más amarga que la *hiel y el acíbar y las sales de quinina*, y hasta que la mismísima *cuasina*

cristalizada pura; y, todos estos potingos, resultan «mieles sobre hojuelas», comparados con las amarguras y sinsabores que hemos pasado, los dos, en nuestro calvario de Sanidad Civil.

DON CASTO

(Levantándose bruscamente de su asiento). Principalmente yo, que poco me faltó para encontrar la muerte, en el arroyo, por cumplir, estrictamente, con mis deberes de Subdelegado, en un caso manifiesto de punible y denigrante intrusismo.

Y fuí agredido por el infractor, por la espalda, cobardemente, traicioneramente, con las circunstancias agravantes, de premeditación, alevosía, reincidencia, nocturnidad y ensañamiento.

Pero yo pude poner a salvo mis prestigios contra toda intriga política, que, pretendió frenar y torcer la acción gubernativa y judicial; y, temeroso de que hicieran algún contubernio caciquil, *dí conocimiento del hecho*, procediendo de oficio, a los dignísimos Fiscal de S. M., Ministro de la Gobernación, y Presidente del Comité Central del Cuerpo de Subdelegados de Sanidad Civil, y me atendieron, sí señor, me atendieron; y, se tuvieron que empezar, de nuevo, las actuaciones; y, «contra viento y marea», el intruso se sentó en el banquillo de los acusados... (!)

¡Ay!... ¡Aquel maldito y vergonzoso recuerdo, aún me crispa los nervios y me hace hervir la sangre de corage!... *(Dando* un berrido, *sordo y prolongado, paseándose de uno a otro lado de la sala, como una pantera dentro de su jaula).*

DON CORNELIO

(Levantándose de su mecedora, procurando tranquilizar a don Casto.) ¡Cálmese, cálmese V. D. Casto, que no está V. en edad de poder tolerar la acción fisiológica o efectos terapéuticos de las inyecciones de suero antirrábico Ferrán! ¡Cálmese, cálmese, porque ha de saber V. que yo también tengo mis motivos para quejarme; no con tan acerbos dolores como los de V., pero sí por mi dignidad, por mi dignidad, ofendida, ante las desatenciones e indiferencias con que me tratan en las altas esferas

del Poder, haciendo oídos sordos a mis demandas o peticiones. ¡Cartas y más cartas!.. ¡Promesas y más promesas!.. ¡Reformas y más reformas!.. y... ¡cero en el cociente!...

DON CASTO

Pues para ese viaje no se necesitan alforjas, porque... la fracción decimal se comprende perfectamente... sin compulsar las Tablas de Pitágoras... ¡Jé, jé, jé!...

DON CORNELIO

(Enfadado.) ¿Se ríe usted?..

DON CASTO

(Linfáticamente) Jé, jé, jé, ¡qué me he de reir! ¡Qué me he de reir!.. Jé, jé... Lo que me pasa es que pensaba... en el tratamiento contra el muermo, para aplicárselo a V. en justa recompensa a la sueroterapia antirrábica... que V. preconizaba antes para calmar mi hidrofobia sanitaria... Jé, jé, jé... ¡Bien hombre, bien! ¡No faltaba más!..

DON CORNELIO

Querido colega: por lo visto V. es de aquellos del «ojo por ojo y diente por diente...» ¡La pena del Talión! ¿eh?... ¡La pena del Talión!

DON CASTO

(Interrumpiéndole, alegremente.) El *Thialión*... no vale la pena mentarlo, porque, total, no es otra cosa más que una *sal de Lithia laxante*...

DON CORNELIO

(Alborozado.) Eso no pega ni con goma de tragacanto, polvo de cal viva y albúmina o clara de huevo.

DON CASTO

(Sorprendido.) ¿Cómo que no pega?..

DON CORNELIO

Es que yo no he nombrado *el Thialión* para nada... En este momento hice referencia a «¡la pena del Talión!» «¡la pena del Talión!»...

DON CASTO

(Dando un salto atrás..., *no por atavismo, si que por piernas). ¡Contrarrotura!...* ¡Soy un zoquete!... ¡un zoquete!... *(Dándose fuertes palmetazos en la frente).* ¡Sí, hombre, sí! Usted dijo bien y yo entendí mal. ¡«La pena del Talión»!... ¡«La pena del Talión»!... Si yo... la leí... en unos Prolegómenos de Derecho... cuando estudiaba... sentado. *(Sacándose una pipa del bolsillo izquierdo de la americana, la sopla, la limpia con el pañuelo de hierbas, entregándosela a D. Cornelio).*

Tome usted, tome usted esta *Pepa*, digo... esta pipa de *raiz de caña*, no por lo *diurética*, si que como recuerdo perdurable de mi transpié... verbóreo.

DON CORNELIO

(La acepta, carga, enciende y fuma). ¡Muchas gracias!... «La conservaré como oro en paño», y no consentiré que los amigos se me fumen... la picadura de tabaco habano que me regaló el primo de mi mujer.

DON CASTO

¿Y a su primo tampoco le consentirá....

DON CORNELIO

(Con excesiva bondad). A espaldas mías que se la fume, que se la fume, porque al fin y a la postre es un obsequio que él me hace y que... no me cuesta ningún dinero, porque... las picaduras él se las trae.

DON CASTO

(Con sonrisita maliciosa y... estimulante). ¡Y tanto como se las trae, el muchacho!... y, ¡tanto como se las trae!.....

DON CORNELIO

Ya que me ha salido usted al encuentro... y, yo le he cortado el terreno... continuaré.

DON CASTO

¡Sí, hombre, sí!... Continúe usted corriendo por el callejón,

que yo esperaré su salida en la puerta del toril... de la controversia.

Continuemos la lidia... sanitaria y a ver si tenemos que lamentar otro encontronazo... con nuestras digresiones, subterfugios y erróneas interpretaciones.

DON CORNELIO

¡No tenga usted miedo, que no le rasgaré la taleguilla!...

DON CASTO

(Acompañando el ademán a la frase). Ya le soltaré una larga o un farol para desconcertarle a tiempo; porque... si mi *Adversidad* viese la *epidermis de mis calzoncillos* al descubierto, ¡valiente tanda de valses me llevaba!... «me pondría como chupa de *Dómine!...*

DON CORNELIO

Pues... desde la cruz a la fecha, leo de un tirón «El Monitor Sanitario», órgano oficial de los Subdelegados de España, y, ni siquiera por galantería, nunca, nunca llegan a estampar, con letras de molde, mi eterna petición, cual es: el derecho a cobrar honorarios por el reconocimiento de dementes, etc. etc.

Y... eso, que he practicado algunos..... y he escrito varias misivas, *jeremíacas*, al Comité Central del Cuerpo..... y, «es pedir peras al olmo», porque... predicar en desierto, sermón perdido»... Y no tienen conmiseración de mí, que me expongo a que el día menos pensado, en un acceso de locura me estrangulen o salga gravemente lesionado por las manos, irresponsables, de algún loco o con infartos ganglionares en el cuello, como si padeciera el *Bocio ex-oftálmico...*

DON CASTO

(Haciendo una mueca). ¡Paroditis!... Veo que Ortega Morejón y Mediano, le tratan a usted con mucha *linfademia;* y no tiene usted otro remedio que gastar el último *cartucho*, defendiéndose con *enteritis aguda*, quiero decir... con entereza e ingenio, o sellar su boca, con *pez de Borgoña y trementina de Venecia;* como si fuera presa de una *parálisis labio-gloso-laríngea*, y

¡mutis!... ¡mutis!... y ¡mutis!... D. Cornelio, porque contraería usted *el mal perforante*... y ¡vaya una facha que haría, perforado... y sin cobrar!...

DON CORNELIO

Comprendido, comprendido, amigo D. Casto; que cansado ya de hacer gansadas, como pronto cumpliré la edad reglamentaria, me retirarán como deshecho de tienta... y, entonces, «mandaré a freir espárragos» al Comité Central de Subdelegados de España y, por ende, al Sr. Ministro de la Gobernación, así sea el *lucero* del Alba, o el mismísimo Alba... sin lucero; que aunque parezca esta figura... *un contra-ataque retórico,* en noches de plenilunios y cielo sereno, la luna eclipsa a los luceros... albinos.

DON CASTO

¡Adiós, *Galileo!*... Veo que, con luceros del Alba o con Alba... sin luceros, va irradiando luz de nuestros cerebros, por el roce de las células nerviosas, como diría el eminente Ramón y Cajal, o como la chispa eléctrica, por el frote, con la piel de gato, sobre el disco de cristal de la máquina de Van-Marum.

DON CORNELIO

(Colocándose en una actitud académica). Ese giro gatuno... ¡me ha hecho gracia, D. Casto! y *lo celebro más que Tarquino el Soberbio celebró el «rapto de las sabinas»..... en Sierra Morena. (Quedándose tan tranquilo y satisfecho).*

DON CASTO

(*Meditando unos instantes*). ¡Ah! sí. ¡El rapto de... las sabinas!... Ahora me explico yo la baja de precios que tuvieron en el mercado, el *extracto y la tintura de sabina*, que tanto se empleaban en la terapéutica antigua para combatir ciertos abultamientos, y es que eran contrabando y los entraban de matute. (*Pavoneándose con cierto donaire*).

DON CORNELIO

(*Haciendo unas piruetas*). ¡Vivan Bercelius y el Padre Mariana!... (*Riéndose a carcajadas*).

¡Hemopoyetina!... Está usted más fuerte en Patología Médica que en Historia Universal; esto es: Séneca el Naturalista, en este momento, se encuentra a la altura de una sandalia de fraile trapense...

DON CASTO

(*Con sonrisita aviesa*). Por eso que le he preparado la *trapa*... se ha caído usted en el trampolín de mi ecuanimidad *científico-fármaca-extractivo-tintorial.*

¡Carape, carape con D. Cornelio!... ¡Y qué célebre es usted por sus apreciaciones fantasmagóricas y... ¡su nombre!... ¡su nombre excelso!...

(*Entablando más vivo el diálogo*). ¿A que no discutiría usted conmigo, si me llamasen Marcos?...

DON CORNELIO

(*Con entereza*). ¿Cómo que no?...

DON CASTO

¡Quiá, hombre, *quiá!...* ¿Cree usted que San Marcos no ganaría a San Cornelio al *Foot-Ball* y al *Law Tennis?...*

DON CORNELIO

Según la *gimnasia sueca* que le enseñase San Pedro en sus horas de asueto.

DON CASTO

San Marcos le soltaría el toro y de una cornada...

DON CORNELIO

Allá lo veríamos, porque mi tocayo ¡procuraría dejar bien sentado el pabellón de los Cornelios!...

ESCENA II

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA, DON CASTO Y DON CORNELIO

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(*Sacando la cabeza, paralelamente, por entre el* portier *y el bastidor, puerta lateral izquierda, están atisbando a D. Casto y a D. Cornelio. Gestos apropiados a la situación*).

DON CASTO

¿Nos jugamos las mujeres?...

DON CORNELIO

Apuesta en pie.

DON CASTO

No quiero ganarle su Constancia.

DON CORNELIO

Ni yo su... *Adversidad.* (*Tendiéndole su mano derecha*). ¡Chóquela usted, D. Casto, chóquela usted!...

DON CASTO

(*Dándole la suya*). ¡Vengan esos cinco, D. Cornelio, vengan esos cinco!... (*Apretones efusivos*).

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(*Sin cambiar de situación cómica, soltando una estrepitosa carcajada, como si las dos estuvieran movidas por un mismo resorte*). Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

DON CASTO Y DON CORNELIO

(*Mirando, como azarados, hacia las bambalinas y los distintos sitios de la sala. Actitudes diversas*).

DOÑA ADVERSIDAD

¡Qué abuso!...

DOÑA CONSTANCIA

¡Qué frescura!...

DON CASTO

(*Al ver la* cabeza... parlante *de su Adversidad, cae de bruces al suelo, frente a la puerta lateral izquierda, quedándose como un mahometano haciendo oración en la mezquita*).

DON CORNELIO

(*Al vislumbrar la cara de* su cara mitad, *también cae, arrodillado, contra los mismísimos tacones de las botas de D. Casto; y queda, con los brazos en cruz, como pidiendo misericordia... conyugal*).

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(*Salen simultánea y rápidamente a la sala y... se cuadran en la misma cabeza... de los maridos. Breves momentos de espectación*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Parabólicamente mirando a D. Casto*). «¡Levántate y anda!»...

DON CASTO

(*Como lucha con alguna dificultad para ponerse en posición bípeda, es ayudado por* doña Adversidad *que apoya, fuertemente, el dedo índice de su mano derecha, en la base de la parte carnoso-ternillosa de la nariz.—Gesticulación* sui géneris).

DOÑA CONSTANCIA

(*Con voz imperativa*). Compañía... firmes... (*Dirigiéndose a su esposo*).

DON CORNELIO

(*Más rápidamente que un soldado de cuota obedeciera las órdenes de su cabo instructor, se pone en cuclillas; y, al fuerte impulso de una contracción nerviosa-muscular,* de meollo, *queda más derecho que un palo mayor de un bergantín goleta en plena mar tranquila y más rígido que un profesor de baile inglés al terminar un* Kake-Walk).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Fingiéndose enfadada con D. Casto*). ¿Ese es el cariño que me tienes, *so tío hemostático?*...

DON CASTO

¡Es que!...

DOÑA CONSTANCIA

(*Dirigiéndose a D. Cornelio*). ¿Y tú qué dices, so... chantre de capilla?...

DON CORNELIO

¡Yo!... ¡ya!... ¡ya!...

DOÑA ADVERSIDAD

Sí, ¡ya, ya!..... Eso sería jugar con las damas....., no a las damas... ¡No faltaba más!...

DOÑA CONSTANCIA

No se pueden tolerar, ni en broma, esa clase de apuestas; (*dirigiéndose a D. Cornelio*), porque... para acreditar tu nombre y tu fama, no necesitas esforzarte, pues todo el mundo sabe que eres Cornelio... de pila.

DOÑA ADVERSIDAD

¡Claro que sí!... Como mi marido que es Casto... desde que le bautizaron; y su madre, Casta; y su padre, vendía pieles de castor; y su tía, hizo voto de castidad, cuando profesó en un convento de Oblatas; y, en todo el pueblo les llaman la familia de los castos...

DON CORNELIO

(*Chirigotero*). ¡Y... las casta... ñas pilongas que D. Casto recolecta de los soberbios ejemplares del *Castánea vesca* que tiene en su jardín; y... la maestría con que manejaba las castañuelas—cuando era mozo—interpretando, con los pies, bailes típicos, populares y flamencos, mejor que la Pastora Imperio, la Bella Chelito, la Bella Otero y la Tórtola Valencia!...

DON CASTO

(*Con los ojos fosforescentes como un gato en una noche obscura del mes de Enero; y enardecido por el recuerdo de su celibato*). ¡Vaya una constelación de estrellas... fugaces, en el hermoso cielo... del Arte de Terpsícore!... ¡Olé tu mare... y requeteolé, Cornelio!... (*Haciendo una rebolera*).

(*Calma sus ímpetus y recita la siguiente* composición poético-flamenco-bailable-higiénico-individual, *con actitudes y ademanes más o menos... aperitivos*).

Ciertamente, ciertamente,
que era yo como peonza...,
sin que turbase mi mente
el qué dirán... de la gente,
al bailar «la Gerigonza»,
«la Jota», «Tango» y «Bolero»
«Sevillanas», «Peteneras»...
Con marsellé y con sombrero
cordobés... ¡vaya un salero...
y un meneo de caderas!

(*Haciendo el molinete*).

Y, si *Adversidad* quisiera,
aún bailara «el Garrotín»;
y, agarrado a su cadera
como un canguro, ¡ay!..., le diera
mil vueltas por el jardín.
Pero... antes, le apretaría
bien la *faja abdominal*,
porque si no... le caería
y se pisotearía
la madeja... intestinal.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Procurando disimular su cólera por la inesperada invitación a la danza.—Mientras tanto doña Constancia y D. Cornelio «se bañan en agua de rosas», presenciando la guerra... submarina entre los señores de* Emenagogo del Pesario y Vainillina...—*Doña Adversidad se defiende...* métricamente *también*).

Déjate de bailoteo...,
y de hacer más historial,
que... pareces *Il Babeo*
l' intriganti, a lo que veo,
y estás hecho *un carcamal.*
Pues... con tanta presunción

y con tanto disparate,
te mereces reclusión
perpetua..., *¡botarate!...*
¡pedazo de atún!... ¡melón!...
(*Recargando las frases, como puyas de castigo*).

DON CORNELIO

(*Más pacifista... que Wilson.—Dirigiéndose al matrimonio... bélico. Mirando a doña Adversidad*).

Paz y concordia... les pido.
No hay que ser tan... *sensitiva...*

DOÑA CONSTANCIA

(*Complementaria*).

Tiene razón mi marido:
¡Alma grande, pronto olvida!...
Si huye el pájaro... del nido,
la hembra... quedará afligida.

(*Movimientos de aproximación entre D. Cornelio y D. Casto; y entre doña Canstancia y doña Adversidad*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Más tranquila... que el lago* Asfaltites, *o Mar Muerto*).

Efectivamente, señores, que me he extralimitado... un poquito; pero... (*señalando a D. Casto, que está tiritando como si sufriera los efectos del frío en la Siberia*), ese Galeno... en conserva, «me ha hecho salir de mis casillas»...

Reflexionando, un poco, veo que he sido exagerada en mi apreciación y excesivamente enérgica en mis reprensiones... maritales.

DOÑA CONSTANCIA

¡Claro que sí!... ¡No faltaba más!... (*Acercándose con mimo a doña Adversidad*). Hagan ustedes *los peces*, digo..... las paces, y las celebraremos.

DON CORNELIO

(*Aproximándose a D. Casto, aprisionándole con el brazo derecho por la cintura y a* posteriori, *o por detrás*). ¡Vamos, don

Casto!... Venga usted conmigo y estreche—contra su pecho emocionado—*(señalando a doña Adversidad)* a esa... *falsa costilla... ambulante,* que a usted pertenece por aquello de que «Dios hizo a la mujer de una costilla del hombre».

DON CASTO

(Parándose en seco.—Satíricamente). Usted siempre querencioso hacia el tendido; y, seguramente, la etimología del nombre del célebre ex-torero *Costillares,* la tiene usted grabada en el *frontal* y en el *occipital* y hasta...—con *hache,* no sin ella,—en el *esfenoides, etnoides* y *aritenoides.* Je, je, je...

DOÑA CONSTANCIA

Si se engolfan ustedes, otra vez, en cuestiones de tauromaquia..., «adiós mi dinero», porque los cuernos son el distintivo de la fiesta nacional, que nos desacredita ante las sociedades protectoras de animales, en el extranjero.

DOÑA ADVERSIDAD

(Dirigiéndose a doña Constancia).¡Tiene usted razón, Constancia, tiene usted razón!...

(Dirigiendo el timón de la barca de sus resquemores, *hacia D. Casto y mirándole con los ojos inyectados y relucientes, como si tuviera la lombriz solitaria.—Ademanes semi-agresivos).* Ven aquí... *Sinapismo de Rigollot* y pégate a mis faldas por la calefacción... de la bilis que me has hecho tragar y perdóname, como yo te pordono, *pucherólogo* honorario de mi aposento... cardíaco. (*Poniéndose las manos sobre el corazón.—Actitud* expectorante, *dije mal, expectante*).

DON CASTO

(*Temblando como un azogado de las minas de Almadén, adelanta, paulatinamente, hacia su* media naranja). Voy a tu lado... gata de Angora... y seré, desde hoy en adelante, *más fiel que un mono-cebino, con callosidades isquiáticas. (Se abrazan fuertemente, efusivamente).*

DON CORNELIO

(Sirviendo de interruptor.., amoroso). ¡Vamos, vamos!... Dé-

jense ustedes, para mejor ocasión, esos ensayos de colombofilia... comparada.

DOÑA ADVERSIDAD

(Soltando su presa).

DON CASTO

(Da un resbalón, cae al suelo, se levanta rápidamente y se sacude el polvo de los pantalones y de la americana).

DOÑA ADVERSIDAD

¿Por qué dice usted eso, D. Cornelio?... ¡No comprendo!...

DON CORNELIO

Pues... ¡no es tan difícil el descifrar ese rompe-cabezas!...

DON CASTO

¡Y... qué manía tiene usted con las cabezas!... (*Liando un pitillo.—Enciende y fuma*).

DOÑA CONSTANCIA

Yo... la cogí al vuelo.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Asombrada*). ¿La... cabeza?...

DOÑA CONSTANCIA

(*Sonriente*). ¡No, mujer, no!... La comparación colombófila de mi Cornelio, al ver a usted hecha una yema, caramelada, estrujándose contra el externón de D. Casto. ¡Ay!... Usted semejaba la paloma torcaz... y, D. Casto, el buche... el buche.

DOÑA ADVERSIDAD

(Saliéndose por la tangente). ¡Para galanteos..... volátiles estamos los dos!...

Lo del buche... ¡no está mal!... ¡no está mal!... y... hay que *llenar el buche*, hay que *llenar el buche*... ¿verdad, D. Cornelio?..

DON CORNELIO

Hemos de celebrar «el abrazo... de Vergara».

DON CASTO

(Dando palmadas). ¡A la mesa!... ¡A la mesa!... Vamos al comedor.

TODOS

(Mutis. Puerta lateral izquierda. Telón lento.—Mutación rápida.—Intermedio muy corto.)

(CUADRO II)

(MUTACION)

DECORACIÓN: Salón-comedor.—Puerta centro, fondo y lados.—*Bufet*, trinchante o mesita auxiliar.—Paredes adornadas con platos antiguos, cuadros de aves, flores y frutas.—Reloj, etc. Mesa, cuadrada, dispuesta ya para servir la merienda. Lámpara eléctrica, centro, techo, sala; y timbre eléctrico, colgante, etc. Sillas mecedoras, etc.

ESCENA I

DON CORNELIO, DOÑA ADVERSIDAD, DON CASTO Y DOÑA CONSTANCIA

(Al levantar los tramoyistas la cortina telúreo-bucal, *o telón de boca, entran en la sala, puerta fondo, centro, los* dos matrimonios invertidos; *esto es:* Primer término... de la razón matemática matrimonial: *D. Cornelio dando su brazo derecho a doña* Adversidad.—Segundo término...; *D. Casto* ídem, eadem, ídem, *a doña Constancia.*—Ambos a dos, *dirígense hacia la mesa.—Silencio sepulcral.—Olfateo lento).*

DON CORNELIO

(Galantemente ofrece la silla a doña Adversidad, permaneciendo él en pie).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Complacidísima la acepta y deposita sus* megillas posteriores *sobre el asiento*).

DON CASTO

(*Con más finura que empleara el Duque de Tamames, invita a sentarse a doña Constancia, quedándose él,* soldado de infantería, *esperando el rancho*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Archisatisfechísima... de cortesías, bostezando, se sienta*).

DON CORNELIO Y DON CASTO

(*Al propio tiempo, se posesionan de su silla respectiva, tan matemáticamente que, de perfil, parecen* dos cuatros *de pasta madera*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Tocando el timbre, por primera vez*).

ESCENA II

Dichos, BRÍGIDA Y SIMPLICIO

DOÑA ADVERSIDAD

(*Vuelve a tocar el timbre*).

BRÍGIDA

(*Entra en la sala, puerta lateral izquierda, vistiendo con elegante sencillez, luciendo delantal blanco, con peto.—Va muy bien peinada, etc.*) ¿Mandan alguna cosa los señores?...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Entretanto* cuchichean *doña Constancia, D. Casto y D. Cornelio, dirigiéndose a la criada*). Brígida: con Simplicio, servidnos al instante, el solomillo de *sus escropha*, de Lineo, con rodajas fritas del *solanum tuberosum,* y la manteca de *box taurus*—hembra— y cuatro docenas de acéfalos-ostreidos, pre-

parados con jugo de *citrus limonium;* y las *lactucas sativas*, aliñadas con el «cloruro de sodio» y «ácido acético» y *óleum comunis.*

Descorchad unas botellas de zumo fermentado del *vitis-vinífera*, y otras de «alcohol dílico», aromatizado con la esencia del *illicium anisatum;* y, para postres, nos traeréis *pirus malus* y *pirus comunis;* la «*ovo-lecitina*» combinada con «substancias *glutógenas*», «*sacarina*» y «*glucosa*»; y unas tazas de «infusiones de *cafeona*» y de «Thé del Paraguay», y, sobre el *bufet* y el trinchante, colocad dos búcaros con *rosas centi-folias y multi-folias*, como complemento de estetas... quise decir ¡de estética, de estética!... *(La actriz, en este período* físico-químico-botánico-zoológico-culinario, *debe demostrar su locuacidad y dominio de la materia, recitándolo más rápidamente que lo hiciera una cotorra amaestrada de la notable* «compañía ecuestre-gimnástico-acrobático-cómico-lírica... de D. Julián Alegría»).

BRÍGIDA

Está muy bien, señorita. (*Mutis. Puerta centro, fondo; y, sin perder tiempo, aparece con los platos de viandas, seguida de Simplicio que trea dos búcaros con flores, uno en cada mano. Aquélla deja las viandas sobre la mesa).* ¡Aquí están, señora! *(Se retira hacia un lado, a respetuosa distancia).*

SIMPLICIO

¡Ya están aquí las rosas!... *(Dejando uno de los búcaros sobre el* bufet *y el otro sobre el trinchante o mesita auxiliar.—Quédase a la expectativa, esperando órdenes para prestar servicio... bucólico).*

DOÑA ADVERSIDAD

Constancia... Cornelio... Casto... *(Distribuyendo las raciones).*

DOÑA CONSTANCIA, DON CORNELIO Y DON CASTO

Los tres, *masticando con más fruición que si tuvieran* hambre canina.

DOÑA ADVERSIDAD

(Después de servirse a sí misma, y verificando la masticación...

como los rumiantes). Brígida... Simplicio... *(señalándoles una de las copas para el agua).*

BRÍGIDA

(Llevando en sus manos un jarro de cristal con tapadera niquelada automática). ¿Quieren ustedes H_2O? *(Sirve el agua).*

DOÑA ADVERSIDAD

Pero... que flote, que flote el H_2O, en forma sólida, sobre el H_2O, en estado líquido.

SIMPLICIO

(Con el servicio apropiado, distribuye el hielo).

DOÑA CONSTANCIA

Pero... ¿esto es un comedor o una cátedra de Ciencias Naturales y Físico-Químicas?...

DON CASTO

(Siempre tan ocurrente—Sonriéndose). Esto es un *Restaurant...* con limpiabotas en la portería, porque se da lustre... antes y después de comer. *(Royendo, con los incisivos de su dentadura postiza, una corteza de pan, como un conejo de las Indias).*

DON CORNELIO

(Comiendo... a dos carrillos). ¡Cosas de mi mujercita!... «¡La cabra siempre tira al monte!»... y... hoy, Constancia se recrea en *un monte cubierto de orégano...*

DON CASTO

(Interrumpiendo al orador). ¿Oríganum vulgare, querrá usted decir?... ¡Cornelio!... Enmudezcan sus labios... porque... esa planta...

DON CORNELIO

(Sin entender el lenguaje botánico de D. Casto.—Poniéndose en cierta posición presuntuosa). ¿Qué tiene que decir usted de esta planta?... *(Refiriéndose a sí mismo).*

DON CASTO

¡No sea usted tan Basilicón, digo... bobalicón, que... yo hice referencia a la planta..., la planta más *herbácea*... que un *herbívoro*, más *labiada*... que sus labios engrasados. (!)

DON CORNELIO

(Se los limpia con la servilleta).

DON CASTO

..... y más *vivaz*... que su inteligencia... de *quelónido*. (*Don Casto* se tira al cuerpo *una copa llena de vino.—La copa... no, si que el vino contenido en la misma).*

DON CORNELIO

(Sin darse por aludido, continúa su interrumpido discurso... gastronómico). ¡Sí, sí!... *¡Por un monte... cubierto de orégano!...* por la satisfacción que siente—como yo—al tener la honra de estar en tan grata compañía como es la de ustedes, matrimonio... eruditísimo y *felino... (tapándose la boca)* ¡ay!... felicísimo.

DON CASTO

(Perdonando el lapsus... felino). Gracias, mi querido y admirado Cornelio, por esos... piropos, que han entrado por nuestros conductos... auditivos, en el almacén reservado de nuestra gratitud. *(Colocándose las manos sobre las tetillas).*

DON CORNELIO

¡No vale... *la piña!...* La pena, la pena... ¡Perdone, amigo D. Casto!... ¡Perdone!...

DON CASTO

¡Ah!... Usted es una *jeringuilla de Lüer*—de dos centímetros cúbicos *de... capacidad*—que va inyectando las lisonjas sin hacer el más leve daño en la epidermis de sus lisonjeados; y no necesita de *anestesias*, locales, de *morfina, cocaína, y estovaína;* ni siquiera empleando el *agua...*

SIMPLICIO

(Sirve el vino).

DON CASTO

(Continuando). ..... de mar, sacada a 42 metros de profundidad, de las fauces del Océano... Pacífico. *(Mirando, intencionadamente, a D. Cornelio).*

DON CORNELIO

(*Pacíficamente, tirándose al coleto un buen trago de vino*). D. Casto: ¡déjese usted de cubicaciones de agua!... ¿Que usted confunde el *esófago* con el Canal de Panamá?... ¡Al vino!... ¡al vino!...

BRÍGIDA

(Retira los platos sucios, pone otros limpios y pequeños, y sirve los postres, preparados de ante-mano sobre el bufet, *etc.)*

DON CORNELIO

..... que es a modo de combustiple de la lámpara... de Diógenes, que buscaba... ¡«un hombre!... ¡un hombre»!...

DON CASTO

Más le hubiese valido el haber buscado... ¡una mujer!... ¡una mujer!...

DON CORNELIO

Usted siempre metido en *la tercera declinación... latina*, de *mulier, muliéris;* y... sobre todo, en el dativo..., el dativo *¡muliéribus, muliéribus!...*

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(Las dos se obsequian mutuamente y copean de lo lindo).

DON CASTO

(Dirigiéndose a D. Cornelio). Está usted hecho un producto seroso del *Apis melífica.* Je, je. (*Llenando copitas de licor anisado que van libando*).

DOÑA ADVERSIDAD

Deme su plato, D. Cornelio y probará...

DON CORNELIO

(*Entregándole el plato*). No me ponga mucha ración que, por la noche, no conviene cargar... el estómago, porque su sube el... diafracma.

DOÑA CONSTANCIA

Déjate de tonterías y come sin miedo y tendrás fuerzas para todo, como mi primo, que da gusto verle comer y repite, repite siempre. ¡Tiene una víscera estomacal, envidiable!...

BRÍGIDA

(*Sirve el café y cigarros puros*).

SIMPLICIO

(*Sirve el thé y licores*).

DOÑA ADVERSIDAD

Tú, café ¿verdad?... ¿Y usted, D. Cornelio?...

DON CORNELIO

(*Que está ya un poco...* alcohomelado,
contesta como un niño mimado).
¿Yo?... ¡Thé, thé!... ¿Yo? ¡Thé, thé!...

DOÑA CONSTANCIA

(*Quedándose* más corrida que una coma hacia la izquierda, *en las «propiedades de los decimales»*) ¿Qué *tete*, ni qué *teta?*... Café, café has de tomar, para contrarrestar los efectos de la...

DON CASTO

Amigo Cornelio: ¡No desmaye usted! Tome la *Musculosina, Byla* o la *Sucomusculina-Chaix*, para fortalecer *el músculo, hiptérigo-bucinato-hiogloso-faríngeo-vasilar,* que «¡tripas llevan piernas!»... «¡tripas llevan piernas!»... y, es preciso poner combustible en la *cámara... obscura de nuestras reacciones nutritivas* (*dándose unas palmaditas sòbre la región estomacal*), para que la combustión nos dé fuerzas en la lucha sanitaria que se avecina.

DON CORNELIO

Los *cañones del 42* son juguetes de niño al lado de las ametralladoras que yo tengo preparadas para combatir en la próxima Asamblea de Subdelegados que se celebrará en Carabanchel de Abajo.

DON CASTO

Valiente *Menelao:* pues... si usted se presenta, por sorpresa, *metido en el vientre de su caballo... de madera*, abajo irán todas las proposiciones presentadas hasta la actualidad, porque... son como esa especie de *Quilópodos* llamados *cien-piés* y por eso no es extraño que vayan por el suelo. (*Bebe una copita de licor*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*Dando un fuerte puñetazo sabre la mesa*). ¡Eso es una desatención!... ¡Una descortesía!... ¿Nombrar el *número 100*... estando de sobre-mesa?... (*Con enfado manifiesto*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Intérprete.—Acentuando las frases*). ¡No, mujer, no!... Lo que ha nombrado su marido... es *el... cien-piés, el... cien-piés...*

DOÑA ADVERSIDAD

¡Ah!... ¡Creía!... (*Sorbe la última porción de café que le queda en la taza*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Impaciente*). Amiga mía: ¿quiere usted que nos hagamos la *toillete* y nos iremos a dar un paseo por «La Castellana» y «El Retiro»?...

DOÑA ADVERSIDAD

¿A pié?...

DOÑA CONSTANCIA

No, no... *¡En berlina... en berlina!...*

DON CASTO

En berlina... está siempre, D. Cornelio, cuando... practica la visita de enfermos; y... ¡le va bien!... ¡le va bien!... ese medio de locomoción *berlinesa...* porque es un fanático alemanófilo.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Dirigiéndose a doña Constancia*). Usted discurre... como una anguila de río, contra la corriente. (*Levantándose de su asiento*). ¿Vamos?...

DOÑA CONSTANCIA

(*Abandonando la silla*). Vamos, vamos a perifollarnos; y...

DON CORNELIO

Carga de polvos, como siempre que te perifollas, haciendo la competencia a los *clowns* de circo.

DON CASTO

Sí, sí, muchos polvos, muchos *polvos de arroz*, mezclados con los *de almidón y de albayalde*, para blanquear el cutis y disimular todas las pecas y...

DON CORNELIO

(*Haciendo tonadilla eclesiástica*). ¡Yo peco!... ¡Tú pecas!... ¡El peca!...

DON CASTO

(*Entregando una copa de licor a D. Cornelio y empuñando otra él.—Imitando la voz de un sacristán asmático, completa la humorística conjugación de su heliogabálico amigo*). ¡Nosotros bebemos!... (*Beben, lubrificando el gaznate*). ¡Vosotras os vais!... (*Mirando a las señoras*). ¡Y ellos... os siguen!...

DON CORNELIO Y DON CASTO

(*A un mismo tiempo se arriman otra copa de Anisete*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Sonriente, dándole unas palmaditas en el moflete izquierdo, a D. Cornelio*). ¡Adiós, *Cornezuelo*... mío!...

DON CORNELIO

(*Ríe como un bendito*).

DOÑA ADVERSIDAD

(*También sonriente «tira de la oreja ¿a Jorge?»... no, a don Casto*). ¡Hasta nunca... *Castóreos en bolsa!*...

DON CASTO

(*Quédase mirándola «con ojos de carnero degollado», y como cayéndole la baba de gusto*).

LAS DOS

(*Medio mutis. Puerta lateral derecha y al llegar bajo el* portier, *vuelven la cabeza a un mismo tiempo, y mirando a su respectivo marido, cómicamente exclaman*).

¡Imbéciles!... Ja, ja, ja, ja, ja... (*Ausentándose y perdiéndose la risa entre bastidores.*)

BRÍGIDA Y SIMPLICIO

(*Hacen mutis, cargados de platos, cubiertos, etc., puerta centro, fondo, dejando estar, sobre la mesa, las servilletas, licores y servicio de cristal.—Ya se sobreentiende que los criados de la casa se entretienen,* ad libitum, *por el comedor, durante la conversación entre los dueños e invitados*).

ESCENA III

DON CORNELIO Y DON CASTO

DON CORNELIO

(*Aflojándose el pantalón y sentándose en una silla*). ¡Respiremos a nuestras anchas!...

DON CASTO

(*Desabrochándose el chaleco y tomando asiento también en otra silla*). ¡Que se ensanchen... *los livianos!*

DON CORNELIO

(*Alarmado*). Pero... ¿es que han cometido con usted alguna felonía... los livianos?...

DON CASTO

Je, je, je... ¡No, hombre, no!... Me refiero... a... los... *pulmones, bofes* o... *livianos;* je, je... ¡Carape, carape..., con D. Cornudo!...

¡Ovarina!..., con D. Cornelio, con D. Cornelio. ¡Malditas sean las equivocaciones!...

DON CORNELIO

No extrañe usted mi interpretación, «*ad pedem litere*»...

DON CASTO

¿Qué he de extrañar que usted, por no resbalar por el bruñido pavimento de la Ciencia, *andando a pie se meta en la litera?*... Je, je. «*¡Ad pedem litere!*» «*¡Ad pedem litere!*»...

DON CORNELIO

No sea usted ileso..., ¡ah!... iluso, iluso...

DON CASTO

(Nuevo Romero Robledo, de la Farmacopea Española). ¿Ilus...ionista?...

DON CORNELIO

(Desconcertado por la interrupción). Estupro..., digo... estúpido..., estulto, iluso... Porque... si no me ha comprendido, se lo repetiré para que se capacite.

DON CASTO

(Dándole más coba). Capacite... o capacito... es lo mismo; y yo, ya «he cogido el capazo»... de las dos asas, para recojer todos los conceptos que usted vierta... con el arado de vertedera de su órgano lenguado..., o sea, la lengua.

DON CORNELIO

Pues... le repito, que no extrañe mi interpretación *ad pedem litere (traduciendo en forma de* Dómine... «cabreado») ¡o al pie... de... la... letra!..., porque... como estoy tan escocido, con los informes de demencia, obcecadamente..... no recordé, de momento, los rudimentos... de Fisiología...., porque la Higiene...., la Higiene... pública, absorbe toda la *inteligencia... de mi intelecto... intelectivo.*

DON CASTO

(Con «pitorreo»). Entendidos, entendidos... estamos los dos; y... ahora, no vaya usted a confundirse otra vez, creyéndose

que estamos en tendidos... de sol o sombra, que no gusto de alusiones.

DON CORNELIO

(Sin darse por aludido). Pues... a ver si nos vamos a entender con las reformas que debemos pedir, para que el Cuerpo de Subdelegados Sanitarios de España sea más atendido y respetado que ha sido hasta ahora.

DON CASTO

(Sentándose, en posición, como un cantaor *de malagueñas).* ¡Venga de ahí!... que yo seré el *escipiente idóneo y el adyuvante y el correctivo...* de su masa... pilular, digo... cerebral.

DON CORNELIO

(Explícitamente). Yo... como tengo tantas cosas en..... la cabeza, ni sé si olvidaré algunos datos y fechas de Asambleas y Congresos sanitarios; y de reformas y peticiones y promesas y mutismos. Pero... usted, ¡que ha sido un lince..., en trabajos de retentiva de *sinonimias* químicas y nomenclaturas botánicas!... subsanará lo que a mi memoria falte.

DON CASTO

(*Con más agudeza... que un ángulo agudo*). Si se remontase... o mejor expresado, si retrogradase a la Edad Media, pues... vestiría usted calzón corto..., sombrero con escarapela..., capa... y... daga florentina, como D. Juan Tenorio.

DON CORNELIO

(Amoscado). Y... usted, manteo de Sub-Diácono... y sombrero tricornio, con cuchara, como los estudiantes que mendigaban la sopa por las puertas de los conventos.

DON CASTO

(Frotándose las manos). ¡De aquellos... sí que podemos decir que «se comían la sopa boba»!...

DON CORNELIO

No desenterremos... las Ordenanzas del 42 ni del 60, a pesar de estar tan bien redactadas como tan mal cumplidas, y de-

tengámonos, unos momentos, en el Reglamento de las Subdelegaciones de Sanidad de 1848 y Reales órdenes de 1894.

DON CASTO

(Cortándole la relación y levantándose de su asiento). Déjese usted de Reales órdenes y Decretos Reales, porque... Maura, García Alix, Alonso Castrillo, La Cierva, Barroso, Sánchez Guerra y otros análogos ex-Ministros de la Gobernación, han hecho aquello... de «mucho ruído y pocas nueces».....; y, de Moret..., no digamos nada, porque... (*dramáticamente*)

«¡paz a los muertos!... ¡gloria en las alturas!...
¡cantad en vuestra jaula, criaturas!»...

como dijo el poeta.

Recientemente, en fecha 16 de Enero del corriente año 1916, salió una Real orden circular en la «Gaceta», en la que el Sr. Ministro de la Gobernación ha hecho estampar un diseño o modelo de Registro para inscribir en él los nombres de los Médicos y Farmacéuticos y legalizar su situación en el ejercicio profesional, que... ¡ni la filiación de los quintos para el servicio militar obligatorio, tiene *más bemoles!...*

DON CORNELIO

Ni las medidas antropométricas en las Delegaciones de policía, son tan minuciosas.

DON CASTO

(Metiendo el estilete de la crítica, como el operador quirúrgico al reconocer un trayecto fistuloso). Santiago Alba es una especie de *espécullum*, que penetra en las matrices o registros de las Subdelegaciones de Sanidad.

DON CORNELIO

(Poniendo más cebo a la caña de pescar de D. Casto). Y de Merino..., y de García Prieto..., y de Romanones..., y de Ruiz Giménez..., ¿qué tenemos que escarabajear, amigo D. Casto?...

DON CASTO

(Como un jaleador *de canto flamenco).* ¡Uy..., uy..... uy!.... Ni

con una *casia fístula* de cuatro metros de longitud, podríamos señalar los cuatro puntos... cardinales en el mapa de sus campañas sanitarias.—*(Acércase a la mesa, se sienta en su silla, continúa las libaciones alcohólicas, saca un pitillo, enciende y fuma, y prosigue en su peroración).* ¿Merino?... Merino... es una raza de ganado lanar que tiene la nariz...

DON CORNELIO

(Da un salto parecido al del tras-cuerno, se posesiona de su silla respectiva, junto a la mesa, bebe licor, fuma y exclama). No sea usted animal... vertebrado, mamífero, monodelfo, con pezuña; y... rumie usted mejor... el significado de mis preguntas.

DON CASTO

(Haciéndose el distraído). ¡Ah!... ¡sí, sí!... El merino... es una tela que no tiene gran valor en el comercio, pero la gastan..... las señoras para lutos rigurosos y medios lutos...

DON CORNELIO

(Historiador). Pero... ¿es que usted piensa celebrar, en vida, sus funerales como Carlos I de España y V de Alemania, en el Monasterio de Yuste?...

DON CASTO

¡No, hombre, no!... Eso... ha sido... una comparación... *luctuoso-retórica.*

DON CORNELIO

¡Venga otra!... ¡Venga otra!...

DON CASTO

(Fingiendo nueva distracción y con más intención... alcoholera, le ofrece otra copa de anisete).

DON CORNELIO

(Rechazándola con cierta repugnancia). ¡No, D. Casto, no! ¡No quiero más *licor de Copel!...* Lo que le pido... es otra... comparación y otra... y otra..., porque me hace usted gozar lo indecible.

DON CASTO

(Canalizando el licor desde la boca al estómago). Pues... García Prieto no apretó ni aflojó los tornillos del braguero anatómico-articulado sanitario; y..... la hernia..... colectiva, aumenta de volumen; y... si se extrangula, acabará por matar al Cuerpo... de Subdelegados.

DON CORNELIO

¿Y Romanones?....

DON CASTO

Cuando le conviene, va «a *Roma*... por todo»... y, cuando no le conviene, dice que... *nones*... y se queda más fresco... que una mezcla frigorífica.

DON CORNELIO

¿Y Ruiz Giménez?...

DON CASTO

¡D. Cornelio!... No me torture usted..., porque... desde que murió mi idolátrico amigo el genialísimo y popular Julio Ruiz, que, para mí, todos los Ruíces están de sobra en la Península e islas adyacentes.

DON CORNELIO

¡La verdad es que hay para aburrir a un Santo!... Yo «estoy hasta la coronilla»... *(Acompañando a la frase con el ademán).* Asambleas y Congresos en Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona, San Sebastián, etc., etc. y no sé cuántos más en proyecto; y... para tocar... el violón y la zambomba, que forman un conjunto armónico... muy desagradable.

DON CASTO

¡Sí, hombre, sí!... Y... unos, pidiendo reformas, en favor de prestigios, suplicando que les den la fuerza coercitiva de que carecen; y... otros, van en demanda de emolumentos; y... los de acá, quieren que los pagos, por concepto de Titular y de Beneficencia, continúen a cuenta de los Ayuntamientos... para cobrar tardíamente y mal, o nunca; y... los de allá, entienden que debe ser misión de las Diputaciones o de los Gobiernos

centrales; y... los más precavidos, por no decir los más avispados, han formado Juntas de Gobierno y Patronato de Médicos y de Farmacéuticos Titulares; y... Cajas de Socorro y Montes Píos,—como la Asociación de toreros—y... también se ha fundado un Centro Nacional de productos farmacéuticos, que está surtido... por muchos de sus propios accionistas que, en buen número, son grandes acaparadores en distintas provincias..., etc., etc.

DON CORNELIO

Pero eso... de los Farmacéuticos titulares..., según dicen por ahí, fué una especie de travesura o «embuchado», y..... si subsisten los Estatutos y Reglamentos, oficiales, según rumores, es... porque se arrancó la firma del Ministro, por sorpresa..., si no, aún estaría el proyecto «en el Limbo o seno de Abraham»... ¿Verdad, D. Casto?...

DON CASTO

(Agresivo.) O... «durmiendo el sueño de los justos...» como su petición de asignaciones para cobrar los reconocimientos de dementes, porque... a pesar de haberse promulgado la Ley de Emolumentos sanitarios, Tarifas y disposiciones complementarias para la liquidación de los mismos, del 3 de Enero de 1907 (de Figueroa), y del Real decreto, fecha 24 de Febrero de 1908 (de La Cierva y Peñafiel)... primero se le licuará a V. la mollera, que cobrará ni una *perra chica* por tales conceptos que son... producto de locura.

DON CORNELIO

¡Cállese V. por favor, D. Casto! ¡Cállese V.!.. No me aflija más con sus pesimismos, porque... bastante han abusado de mí... en el Ministerio de la Gobernación, donde siempre dejan algún cabo por atar.

DON CASTO

(Humorístico.) ¿Supongo... que se referirá V. al cabo... de carabineros que se dedicaba al curanderismo en «Punta Carnero?...

DON CORNELIO

(Visiblemente contrariado.) ¿Qué cabo de carabineros ni qué niño muerto? Me refiero a que siempre se deja algo por hacer en ese endemoniado Ministerio donde hay una pequeña puerta de escape, por la que se sale el Ministro burlando las peticiones que no le da la gana de atender.

DON CASTO

(Mas latoso que un hojalatero.) ¡Ah! ¡Sí, sí, querido Cornelio!.. V. hace referencia al Cabo... de Buena Esperanza, ¿eh?... Esto es: ¿A la esperanza de conseguir la consignación?..

DON CORNELIO

(Señales afirmativas con la cabeza.)

DON CASTO

Pues escriba V. a Cabo... Verde, porque «están verdes...,» «están verdes...» aún; y... espere V. en el banco....

DON CORNELIO

(Con vivo interés.) ¿En el Banco de España?..

DON CASTO

(Despectivamente.) ¡No sea V. memo!.. «En el banco de la paciencia»... hasta el día del juicio final, (a las tres de la tarde) hora en la que se harán todas las liquidaciones... sanitarias.

DON CORNELIO

(Mas preguntón que un niño imprudente.) Pero... ¿y Cortezo?..

DON CASTO

(Contestando cachazudamente.) Se cambiaría el nombre de Cortezo por el de *corteza de naranjo agrio*... y le agriaría más la situación, mandándole... de romería a la Meca.

DON CORNELIO

¿Y... Sañudo?...

DON CASTO

Se ensañaría con V. si le molestaba con sus demencias.

DON CORNELIO

¿Y... Blas y Manada?...

DON CASTO

Le pasaría suavemente la mano por el lomo, para que usted volviese al redil, esto es: a ir nuevamente, sumisamente, en la manada de ovejas... sanitarias.

DON CORNELIO

¿Y... de García Prieto?...

DON CASTO

Pero... antes... ¿no me preguntó usted por el simpático yerno del que fué, en vida, «el solitario de Lourizán» y eminente canonista, de perdurable memoria?...

DON CORNELIO

¡Sí, sí!... Pero... es que... yo...

DON CASTO

Pues... «a salto de mata»... le confiaré..., con la consiguiente reserva, que... cuando se celebró la Exposición en Valencia, García Prieto fué Presidente honorario de la Asamblea nacional de Subdelegados, que tuvo lugar en la citada «Ciudad del Turia», y, al siguiente día de haber asistido a la audición musical de los Coros Euterpenses catalanes, en la sesión inaugural de la Asamblea de Subdelegados, «nos dejó bizcos», con su pronunciado bellísimo discurso que comenzó así:

«¡Una balada gallega, cantada por un orfeón catalán y en Valencia!... ¡Esa es mi España!... etc., etc.

DON CORNELIO

De modo que..... ¿el Excmo. Sr. D. Manuel García Prieto, aplaudió entonces a la solidaridad catalana, a la mancomunidad catalana, al autonomismo catalán, al regionalismo catalán, musicalmente agrupado al pie de la Señera de las Cuatro barras?...

DON CASTO

«¡Donde estés haz lo que ves», se diría *Manolo* «para sus

adentros!»... Lo que le he dicho a usted, es lo único que saqué en limpio; porque... después, regresó a Madrid y... todas las promesas y todos los acuerdos tomados tras largas deliberaciones, «se convirtieron en agua de borrajas», y, eso... ¡que le obsequiamos con un banquete soberbio en el Hotel Inglés!...

DON CORNELIO

¿Y... Ruiz Giménez?...

DON CASTO

¿También Ruiz Giménez..., por duplicado?... *(Procurando ser síntético en su contestación).* En realidad de verdad, con la fundación del Cuerpo... de Titulares farmacéuticos o de Farmacéuticos titulares..., fué un nuevo Jacob que vió, en sueños, la escalera para llegar al Cielo... de la política; y trepó..., trepó pronto y hábilmente—y que me perdone la licencia..... *poético-zoológica*—como un «símido» cuando sube para comer, con avidez, los maduros y azucarados frutos de las cimbreantes palmeras africanas.

DON CORNELIO

Del Doctor Pulido... ¿qué me dice usted?...

DON CASTO

(Algo destemplado). ¡Hombre!... ¡Déjeme estar ya tranquilo, porque es usted más pesado que la *plombagina!*... ¡Que... cuando un hombre llega a ciertas alturas y... es académico, como el Doctor Pulido, etc., etc., es porque... está más pulido que un mueble de lujo!...

DON CORNELIO

¡Pero!...

DON CASTO

No hay peros... ni peras. Serénese, hombre, serénese... y que no se le caldee más lo sangre; porque... con las *corrientes exosmósicas y endosmósicas*... de sus sistemas arterial y venoso, tendrá usted «la cabeza... convertida en una olla de grillos».

DON CORNELIO

(*Congestionado por el* copeo lento *y no acertando la frase,*

como si hubiese comido aceitunas verdes.) Algo... más, don Cástulo.., don Castro Casaleiz.., don Castrovido.., don Castalio.., don Castillo.., *(cogiéndose con los dedos de la mano derecha la lengua como para arrancársela de cuajo)*, ¡si saldrá!, ¡ah!, don Casto!.. *(En este pasaje D. Cornelio debe forzar máquina para que el público no le dé una silba... morrocotuda.)*

DON CASTO

(Con las manos extendidas entre el bajo vientre y las ingles. Imitando un ataque de hipo.) Hip.., hip.., hip.., ¡hipo-castánea!.. y ¡qué feliz me hace V. con sus embestidas... capricor...niáceas don Cornelio!.. Jé... jé...

DON CORNELIO

(Copernicano.) ¿Qué tienen que ver ahora ni el Capricornio, ni los demás signos del Zodiaco, con mis equivocaciones... involuntarias?..

DON CASTO

¡Claro que no!.. Como a mí, que también... me importan tres cominos y medio sus lamentaciones, y me quedo... en Piscis, en Piscis.., porque soy un piscivoro impenitente.

DON CORNELIO

¿Piscivoro?.. ¡Mal pez estará V. hecho el día en que le quiten la titular por falta de pago de la cuota exigida por tal concepto!... ¡Al freir será el reir, don Casto!...

DON CASTO

(Moviendo los hombros como si fuese un invertebrado.) Estaré hecho un pez... espada, y procuraré defenderme si pretendieran arponearme Ruiz Jiménez y Fidel Fernández y todos los que forman la Caja de Socorro y la Unión farmacéutica Nacional; y..... ¡que protesten!..... ¡que protesten!..... que estoy decidido a «seguirles el bulto», como también a los Doctores Piñerúa, Siboní, y... hasta al mismísimo Baranguán. ¡Ah!..... y no sé cómo se podrían escapar... *(poniéndose en actitud agresiva)*, de este pulpo de la Farmacopea... *(copeando otra vez)*, que tiene sus tentáculos preparados, como ventosas escarificadas para

aplicarlos al enemigo y evitar las congestiones por plétora... de vida. ¡Voto va bríos!... (*Excitadísimo, cae sentado sobre una mecedora*).

DON CORNELIO

(*Sacando del bolsillo interior del chaqué una cartera botiquín, rompe una ampolla para inyecciones y, cargando una geringuilla hipodérmica, se dirige hacia D. Casto*). ¡Cálmese!... ¡cálmese usted, D. Casto!..., que yo no pretendía embestirle hasta el extremo de acorralarle en un callejón sin salida.

¿Quiere usted que le propine un pinchazo..., sin dar en hueso, y... con el *clorhidrato de morfina*, le calmaré esa «*hematemesis*»... verbórea?...

DON CASTO

(*Desdeñosamente*). ¡Hombre!... Vaya usted a pinchar y rajar el cutis a su *cantaridina*... conyugal, que yo ya tengo bastante *anti-nervino*... con mi *Adversidad*. (*En el preciso momento en que D. Casto pronuncia el nombre de su esposa, ésta aparece, puerta centro, fondo, sala, acompañada de su amiga doña Constancia*).

ESCENA IV

Dichos, DOÑA ADVERSIDAD, Y DOÑA CONSTANCIA.

DOÑA ADVERSIDAD

Ya estamos aquí... (*Teniendo en sus manos unos paquetes.*)

DOÑA CONSTANCIA

Sí, ya estamos aquí... porque... hemos venido. (*También lleva paquetes en sus manos.*)

DOÑA ADVERSIDAD

(*Mirando a D. Casto.*) ¿Decías algo?..

DON CASTO

(*Sorprendido.*) Que... sí... que... sí, que estás... de vuelta. (*Dirigiéndose hacia doña Adversidad.*) Dame, dama, dame...

(*pretendiendo cogerle los paquetes*) y dime... qué son esos bultos que llevas ahí delante y...

DOÑA ADVERSIDAD

¡Apártate, arácnido!.. ¿Que yo soy algún mozo de cordel, para llevar y traer bultos de aquí para allá y de allá para acá? esto... son cosas de tiendas de comer...

DON CASTO

(*Interrumpiendo oportunamente la frase.*) ¿De comer?.... ¿de comer?...

DOÑA ADVERSIDAD

¡No seas gastrónomo!.. ¡De comer... cio! ¡de comer... cio!.. (*Marcando bien los puntos suspensivos. Se acerca a la mesa, dejando sobre ella los paquetes y toca el timbre.*)

DON CASTO

(*Ofreciéndole silla a doña Constancia.*) Siéntese.., siéntese V. señora, que ya va bastante cargada con...

DOÑA CONSTANCIA

(*Entregándole los paquetes.*) ¡Muchas gracias!.. V. siempre tan castrense...

DON CASTO

(*Dejando los paquetes sobre la mesa.*) ¿Quéeece?....

DOÑA CONSTANCIA

(*Sin perturbarse.*) Que... es... una... figura tropo... nizada, sinécdo-metónim-metafórica.

DON CORNELIO

(*Pretendiendo salvar a su esposa del naufragio... kalotécnico.*) Sí, hombre, sí... ¡Un tropo!.. ¡un tropo!.. Porque... (*con aire profesional*) hay tropos... de dicción, y tropos... de sentencia...

DON CASTO

(*Devolviéndole la* pelota-retórica). ¡Je, je!... y sentencias... de muerte, y *topos*... como usted, y trepas... de brocha gorda..., y

tripas... para todo. ¡Hasta para trepanar a usted la tapa craneana... y extirparle ese tumor cerebral que acabará por convertir a usted en un *Minotauro... devorador, laberíntico-cretáceo.* (*Se bebe otra dosis de «Anís del mono».*

DON CORNELIO

D. Casto: ¡Despacio que es *del mono!... ¡Del mono!...* (*Bebiendo también*).

DON CASTO

Aún beberíamos más a gusto..... si fuese..... *¡de mona..... de mona!...*

DOÑA ADVERSIDAD

(*Tocando otra vez el timbre*). *¡La mona.....* ya la cojerán los dos (*mirando a doña Constancia*) y ¡muy pronto! ¡muy pronto!...

DOÑA CONSTANCIA

Pero siendo *una mona...* domiciliaria, no irán haciéndola bailar por la calle como las tribus... *nómadas*, o trashumantes de húngaros y saltimbanquis.

ESCENA V

Los mismos y BRÍGIDA

BRÍGIDA

(*Puerta lateral izquierda. Se detiene debajo del portier*). ¿Señora?...

DOÑA ADVERSIDAD

Llama a Simplicio y... (*señalándole los paquetes que hay sobre la mesa, menos los dos más pequeños*), que los deje en mi habitación; y tú quita el mantel, porque..... (*reprendiendo a la sirvienta*) ¡parece mentira!... ¡parece mentira, que aún esté!.....

BRÍGIDA

(*Excusándose*). Es que... los señoritos...

DOÑA ADVERSIDAD

¡Chitón!... y llama a Simplicio.

BRÍGIDA

(*Atraviesa la sala, ángulo izquierdo y desde la puerta, centro, fondo, grita*). Simplicio..., Simplicio..... sube enseguida, sube. (*La muchacha se acerca a la mesa y dobla el mantel, dejando antes, sobre la mesita auxiliar, botellas y copas, etc.*)

DOÑA CONSTANCIA

¡Paciencia, amiga *Adversidad*, paciencia!...

DON CASTO

Sí, «paciencia... y barajar».

DON CORNELIO

¡Sí, D. Casto, sí! ¡Hay que armarse..., hay que que armarse... de paciencia!...

ESCENA VI

SIMPLICIO, DON CASTO, DON CORNELIO, DOÑA ADVERSIDAD DOÑA CONSTANCIA Y BRIGIDA

SIMPLICIO

(*Desde la puerta fondo centro, apartando un poco el portier con la mano derecha, asoma medio cuerpo*). ¿Dan ustedes su permiso?...

DON CASTO

Adelante, Simplicio; y veas... si nos sirves una copita de anisado, a D. Cornelio y a mí.

DON CORNELIO

Oye, jardinero: una copita por cabeza, ¿entiendes?...

SIMPLICIO

Pero... ¿dónde está el servicio?...

DON CORNELIO

¡Tienes más sombra... que un alcornoque a pleno sol!.. Pero... ¿aquí quién presta el servicio?...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Llamando a Simplicio*). Simplicio, Simplicio.

SIMPLICIO

Pero... señorita: si yo... ya... tengo desde hace tiempo, la licencia absoluta.

DON CASTO

(*Dando voces como de alarma, hace la exclamación*). ¡Tropa..., tropa..., *tropacocaina!..*, y ¡qué zipizape ha armado, con su *copologojía*, este D. *Coro...nel...io*, (*trabándosele la lengua*), este D. *Coro...nel...io!* Je, je, je. (*Dirigiéndose a la mesita auxiliar y auxiliándose a sí mismo, con otra copita*).

DOÑA CONSTANCIA

Mira Simplicio: ¡no te metas a *Copólogo!* y veas que quiere *doña Adversidad.*

DOÑA ADVERSIDAD

Que lleves a mi habitación los paquetes que te dará Brígida y los dejas en el segundo estante de mi armario que ya tiene puesta la llave en la cerradura.

BRÍGIDA

(*Le entrega los paquetes.*)

SIMPLICIO

(*Los coje. Mutis puerta centro, lateral, derecha*).

BRÍGIDA

(*Al propio tiempo. Mutis puerta centro, lateral, izquierda*).

ESCENA VII

DON CORNELIO, DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA Y DON CASTO

DON CORNELIO

¿Cómo han tardado ustedes tanto?

DOÑA ADVERSIDAD

Porque hemos ido a tiendas.... y hemos comprado unas chucherías en el *Bazar X*, para llevarnos algún recuerdo de Madrid, que..... pronto nos volveremos a ir a *Despeña-perros* y alquilaremos esta casa, reservándonos el jardín para..... estación de verano..... ¡Cuando unos van, otros vienen!... y... ¡así es el mundo!...

DON CORNELIO

¡Esa es la vida!... por que... el mejor *Sucro Vital* es la libersad, la libertad de acción.

DOÑA CONSTANCIA

(*Desliando el paquete que dejó sobre la mesa, y sacando un gorro de dormir*). Mira, Cornelio: te he comprado un gorro..., *para dormir*, como el de tu papá.

DON CASTO

(*Dirigiéndose a don Cornelio*) Ahora si que estará usted convertido en un *papá... ver somníferum*. (*Dirigiendo la palabra a doña Constancia*) ¡A ver, a ver!... Eso es un solideo... de punto de gancho..... Jé, jé, jé.....

DOÑA CONSTANCIA

(*Con cierto c intencionado gracejo*). Mal punto y mal gancho tiene usted ahora para meterse en cosas femeninas, D. Casto.

DON CASTO

(*Suspirando profundamente*) ¡Ay..., señora!... ¡Tiene usted razón!.. ¡Ya no aprovecho para nada!..

(*Animándose progresivamente*). Cuando yo fuí Alcalde de barrio..., entonces sí que me metía por todas partes, siempre con la vara enhiesta, porque... el símbolo de la *Justicia* era el distintivo de los hombres enérgicos, era a manera de índice que marcaba las pesadas de los actos sociales ¡en la que hoy es ya oxidada balanza de Temis y Astrea!... (!)

DOÑA ADVERSIDAD

(*Reprochando a D. Casto*). Déjate de recordar tus alcalda-

das de barrio, porque... Barrio... y Mier fué algo más que tú y no se daba tanto tono por el Norte.

DON CASTO

Porque no guiaría sus pasos una *estrella Polar* como tú, que, irradiando luz propia me acompañarás hasta «*El Ocaso... de los dioses.* ¡Aaaaah..., Adversidad!; ¡aaaah..., Adversidad!.... tienes más *enjundia..., de gallina,* que yo.

DOÑA ADVERSIDAD

Y... como... «para muestra basta un botón» (*cogiendo el envoltorio de sobre la mesa y desliándolo y sacando unas babuchas*) te he comprado estas babuchas... para que no te atormenten más *los ojos de gallo* que exornan las falanges de tus extremidades pederastas...

DON CASTO

(*Muy a tiempo*). ¿Peder... qué?...

DOÑA ADVERSIDAD

Me equivoqué, me equivoqué. ¡Pedestres!.. ¡Pedestres!..

DON CORNELIO

(*Aparte.—Medio ladeado, pañuelo en boca, conteniendo, en lo posible, la risa*). ¡Mal pediluvio le ha dado con la frasecita... pederástica!..

DOÑA CONSTANCIA

(*Procurando evitar un choque entre su marido y D. Casto*). Cornelio, Cornelio: pruébate el gorro (*entregándoselo*), y... si no te va bien, lo devolveremos al «Bazar X».

DON CORNELIO

(*Siempre sumiso a las indicaciones y caprichos de su esposa, se pone el gorro, y sacando del bolsillo del chaleco—parte superior izquierda—un espejito de viaje, dice...*) ¡No está mal!.. ¡no está mal!.. (*Varias posiciones cómicas*) Pero.... ¡deja la frente muy... a la intemperie!...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Consejera*). Muchísimo mejor, D. Cornelio....., porque... así,

no necesitará compresas con hielo cuando usted sufra aquellos achuchones... de cabeza, por cuestiones... sanitarias.

DON CASTO

(*Tomándose la revancha por la guasita que le gastó anteriormente D. Cornelio*). ¡Parece usted el Obispo de Sión, de medio pontifical, con ese cubre-cerebelos!.. Je, je, je, je...

DOÑA CONSTANCIA

Déjate de dar oídos a los comentaristas, querido Cornelio, que el gorro no puede sentarte mejor. Además, como es buen género, lo podrás llevar toda tu vida, porque la malla es muy resistente y elástica y... ¡prestará, prestará lo suficiente para que no te sea molesto!..

DON CASTO

Si le viera, a usted, Pí y Margall, le haría teñir de púrpura, ese birrete... *somnívoro.*

DOÑA CONSTANCIA

Lo que D. Casto pretende es excitar tus nervios y si te excitas mucho, después «*pago yo... los vidrios rotos*».

DON CORNELIO

(*Quitándose el gorro de un tirón y escondiéndolo en uno de los bolsillos de los faldones del chaqué. Mirando a D. Casto, en forma equivalente a una protesta*). ¿Guasitas a mí?... Pero si, el celebérrimo D. Casto, con esas *chilenas moriscas*, falsificadas, parecerá un Sultán destronado y sin harem. Y... que dará gloria verle bailar «el tango argentino», con doña *Adversidad*, el martes de la próxima Semana de Pasión, que celebrarán sus bodas de ORO... MUSIVO, en las «Ventas del Espíritu Santo».

DOÑA ADVERSIDAD

¡Santa Genoveva!...

DON CASTO

(*Dirigiéndose hacia la mesita auxiliar, se para, mirando a su esposa...*) ¿Que... no... beba?... (*Prosigue su camino y se empina la botella de aguardiente que está sobre el trinchante*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Aludiendo a D. Casto*). Y como dirige el telescopio hacia el firmamento...

DON CASTO

(*Dejando la botella, mira a doña Constancia, haciendo una sonrisita* avinagrada.)

DOÑA ADVERSIDAD

¡Para bailes estamos, para bailes!... Que aunque... «el mundo comedia es o el baile de... Luis Alonso»..., lo que necesitamos, a estas alturas, son sopas y rosarios..., sopas y rosarios... ¡Válgame Dios, D. Cornelio!.. ¡Válgame Dios!...

DON CORNELIO

(*Galantemente*). No se eche usted tanto por tierra, doña *Adversidad*, que aún está usted más tentadora que..... *Pepa la Frescachona.*

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con sonrisita...* híbrida). Está usted hecho un... sátiro, con su fina sátira. (*Recreándose en la dicción*).

DOÑA CONSTANCIA

Tiene razón Cornelio. ¡No se eche tanto por tierra!.... porque nos veríamos en grandes apuros para levantarla y necesitaríamos una cabria o grúa. ¡Está usted tan gorda!...

DON CORNELIO

(*Aparte*) ¡La metió!.. ¡La metió!...

DOÑA CONSTANCIA

¿Y D. Casto?... ¡Si parece *El Boticario de las chulapas...* de «La Verbena de la Paloma»!...

DON CASTO

(*Dándose cierto aire marcial por la sala*).

DON CORNELIO

La verdad es que... D. Casto, es uno de esos hombres aper-

gaminados, quiero decir..., de esos tipos que *se plantan* y parecen hechos de cartón piedra, porque... ¡para él no pasan años!... ¡no pasan años!...

DON CASTO

(*Con ademanes chulos y taurinos*). Aún daría cuatro *pataítas*... y bailaría *el zapateao* y soltaría unas *medias lagartijeras*...; porque... aún me quedan *reaños* y «mesenterio»... y *tóo;* que, «a los buenos músicos siempre les queda el compás»..., porque... *¡hay recursos!..., ¡hay recursos!...*

DON CORNELIO

(Con avidez). ¿Recursos... pecuniarios?...

DON CASTO

¡Vaya usted a la porra!... Recursos... de tauromaquia *(imitando* entrar por uvas *con un volapié)*, porque soy socio de mérito de «La Peña Taurina» de la calle de los Desengaños y aún no me he desengañado, a pesar de mis 60... primaveras. ¡Olé... en *er* mundo!.. y *¡oleato de sosa... y oleina... y oleonaftina!.. (Ademanes adecuados).*

DON CORNELIO

Y que no me pondría yo al quite..., si la vaca fuese brava *¡bromalina!...*

DOÑA CONSTANCIA

(Espoloneando a su esposo... timorato). ¡Claro que no!.. Porque tienes miedo a los toros y no te has familiarizado con los cuernos.

Tu primo, tu primo Virginio, sí que cuadra en la misma cabeza; señala en la misma cruz y se moja hasta los dedos, se tira sin miedo y sabe el terreno que pisa.

Yo le ví torear en una corrida de beneficencia, que dieron algunos aficionados de la buena sociedad cordobesa, cuando los terremotos de Mesina, y me entusiasmé, me entusiasmé; y eso que salió encunado.

DON CASTO

(*Aparte, a D. Cornelio*). Su señora es de la escuela de «Guerrita»..., je, je...

DON CORNELIO

(*Aparte a D. Casto*). Y yo, de la escuela de..... Medicina....., ja, ja...

DOÑA ADVERSIDAD

(*Dirigiéndose a doña Constancia*). Me he quedado atónita oyendo a usted; y *la seña Gabriela*, madre de *los Gallos,* hubiera tenido doble fama si hubiese podido ser la clueca que cobijara, bajo sus alas, a una gallina tan experta como es usted, Constancia... taurófila.

DON CORNELIO

Señora: suplico a usted que *no adorne* a mi mujer *con plumas de pavo real*... porque, después, ocuparía más perímetro que una artista de *varietés* haciendo «la serpentina».

DON CASTO

(*Impaciente, mirando el reloj*). ¡Santa... Margarita... de Loeches!... Son las 20'15 y... aún tenemos que cenar e ir al Teatro de la Comedia, donde esta noche hay estreno. (*Fumando, nerviosamente*).

DON CORNELIO

(*Con interés*). Y... ¿qué estrenan?.., ¿qué estrenan?..

DON CASTO

(*Con ampulosidad de lenguaje*). «La Tiple metrítica», obra en verso libre, original de un fabricante de sondas uretrales, de la Coruña, que estudió 2.° de Teología y colgó los hábitos, porque... en el Seminario Consiliar de Segovia, no le permitieron tener correspondencia secreta... con *las musas*.

DON CORNELIO

(*Un poco chasqueado*). Es usted más mordaz que D. Rodrigo en la *horca*, digo... que Rodrigo Soriano.....

DON CASTO

Y... usted, más Cornelio... que Cornelio Nepote.

DOÑA ADVERSIDAD

(*Actuando de* para-caídas). Constancia: Vámonos, vámonos a olfatear por la cocina; y, mientras tanto Brígida y Simplicio terminan la cena y dejan dispuesta la mesa, nosotras nos daremos *la última mano*, para lucir nuestros contornos en el Teatro.

DOÑA CONSTANCIA

(*Entusiasmadísima*). Vamos, vamos pronto, pronto. Desnudémonos y...

DON CASTO

(*Alarmado*). Señora: no se desnuden ustedes aquí, porque.....

DOÑA ADVERSIDAD

(*Dándole un pescozón a D. Casto*). ¡Eso quisieras tú, Asmodeo... *menopáusico!*.. ¡Eso quisieras tú!..

¿Esas son las Humanidades que estudiaste en las Aulas de Latinidad, esqueleto... sicalíptico?..

DON CASTO

(*Quédase* pati-difuso *y rascándose el cogote*).

DOÑA ADVERSIDAD Y DOÑA CONSTANCIA

(*Las dos, a la vez, hacen mutis puerta lateral derecha*).

ESCENA VIII

DON CORNELIO Y DON CASTO

DON CORNELIO

(*Con sonrisita socarrona*). ¡Lagarto... lagarto y cómo las gasta su *Adversidad!*

DON CASTO

¡No hay cuidado... no hay cuidado!.. Aunque el cielo... (*cogiendo la botella de aguardiente*), presente mal cariz, todo se

reduce a una tormenta en un vaso... *(llenándolo de licor)* de aguardiente; y ¡«a vivir, Cornelio, que no faltarán penitas!... *(ofreciéndole el vaso lleno de aguardiente, que D. Cornelio acepta, bebiéndolo en una dosis, al tiempo en que D. Casto se empina la botella, por enésima vez, entrando, los dos compinches, en el primer grado alcohométrico o sea en el período de oradores.—Lenguaje de acciòn adecuado al número de calorías adquiridas por el de cataduras del* alimento respiratorio). Vámonos a otra habitación, y continuaremos libando como los *Odonatos-Libelúlidos-«Calópteryx esplendens»*.

DON CORNELIO

¿Daturina!.. Ese dato... *libelúlido*, lo anotaré en mi libro de memorias; y... larguémonos, larguémonos de aquí, para que, cuando salgan nuestras *damicellas*, se encuentren «compuestas y sin novio».

DON CASTO

(Cogiendo la botella de aguardiente y dos copas de cristal). Sí, hombre, sí, ahuequemos..., ahuequemos..., aunque nos tilden de *par...al...de...hidos.*

DON CORNELIO

(Quedándose, químicamente, absorto). De par...al...qué?...

DON CASTO

(Sorbiendo, dílicamente, en la botella; y, refocilándose... fraseológicamente). ¡Paraldehidos!.., je, je; *¡paraldehidos!..*

DON CORNELIO

(Al oir repetir la frase química,
como un mudo contesta con su mímica.)

DON CASTO

(Al fijarse en Cornelio, que le acecha,
se marcha por la puerta de la derecha.)

DON CORNELIO

(Sin miedo a que el aire le corte el cutis,
va siguiendo a D. Casto, haciendo mutis.)

CUADRO III

La decoración vuelve a ser la misma que la del primer acto, *con el exclusivo objeto de que ahorren algo las empresas teatrales*, aunque se enfurruñen los carpinteros y pintores escenógrafos.

En el lado derecha, a la distancia media de la puerta foro y centro lateral, estará colocado el neceser de señora, entre dos mecedoras separadas un metro del lienzo de la sala.

No hay que olvidar que D. Casto va cubierto con su *casquete facultativo* y D. Cornelio lleva la cabeza descubierta, para lucir su *rubia cabellera bandolinada*.

Por un incidente *puramente etílico*, doña Adversidad y doña Constancia se ven obligadas a presentarse con *indumentaria incompleta*, en la *escena segunda* de este *cuadro... multicolor*.

ESCENA I

DON CASTO Y DON CORNELIO

El Apuntador..., *metido en su concha como un caracol de monte o serrano, saldrá, aunque el hidrómetro no indique humedad en la sala.*

Al elevarse el telón hasta la bóveda del paladar de la boca... *del escenario, aparecen puerta lateral izquierda los hijos predilectos de* Hipócrates *y de* Galeno, *trazando con los pies líneas curvas, quebradas y mixtas, como si el tablado fuese una gran pizarra para dibujar figuras de Geometría plana y del espacio y de Trigonometría.*

DON CASTO

(Con la botella de anisete en sus labios, como si ejecutase un sólo de clarinete, dejándola luego sobre la mesa). No hay quien pueda negar que el *alcohol de anís* es excitante y...

DON CORNELIO

(Haciendo lo propio como si interpretase un obligado de cornetín, bebe unos sorbos de aguardiente... alemán *(símil) y dejando*

el frasco ¡en su lugar... descanso!.., sobre el tapete). ¡Carminativo!.. ¡Carminativo!..

DON CASTO

Por eso los frailes carmelitas son tan carmíneos... y tan *carmelitanos. (Sentándose en una mecedora).*

DON CORNELIO

(Tomando asiento en la otra mecedora). Tiene usted más memoria que tuvo D. Marcelino Menéndez y Pelayo y que tiene «*el niño prodigio*»; y más inventiva que Arquímedes y Edison. (*En el rostro y ademanes de D. Cornelio y de D. Casto, se retratan los efectos del* alcoholismo latente, *porque ya están en el* segundo grado *de borrachera o sea en el* período de micos. *Visajes multiformes).*

DON CASTO

(Modestia aparte). A memoria y a invención, *me la juego.....* con el primer mamífero bimano, bípedo—con dentadura completa—vivíparo, homnívoro y cosmopolita, que se presente.

DON CORNELIO

¡Naturalmente!... Porque usted se encuentra dentro de la zona... de la Historia Natural.

DON CASTO

Y aunque estuviese metido en la zona... de reclutamiento de quintos. *(Con energía).* Porque nadie ha soñado aún, un proyecto—en progresión ascendente—como él que yo tengo en mi caletre, desde antes de salir del claustro... materno; y que no es destructor como aquel de la célebre *teoríu de la palanca* que dice: «dadme un punto de apoyo y desquiciaré el Mundo»...

DON CORNELIO

Lo que se le desquiciará a usted es la masa encefálica, si persiste en hacer la competencia al inventor de la pólvora. Déjese de inventos, que hemos de ir al teatro y...

EL APUNTADOR

(Como durante la representación de la obra, D. Casto y don Cornelio le dan dentera, al gozar las delicias de libaciones continuadas, sin que, por galantería y compañerismo, le ofrezcan una copa, aprovechando el instante en que aquéllos están embebecidos en el interesante diálogo... lucubrativo, sale de la concha, y, medio a gatas, se dirige, rectilíneamente, a la mesa, alarga el brazo derecho, porque en la mano izquierda tiene el libreto, y, protegido por el tapete colgante, para no ser visto por los anisados colegas, *con la diestra, diestramente se apodera de la botella, bebiendo con fruición, unos sorbos de aguardiente; y,* con armas y bagajes, *se retira a su escondite en la misma forma* semi-felina. *Tal aparecido no se consigna en la* lista de personajes, *pero, ante la irresistible tentación... bebestible, se le debe perdonar el que sea* Juez y parte *en este feliz momento... de* fermentación alcohólica.*)*

DON CASTO

(Para que el apuntador *pueda realizar su rápido viaje,—a pie y casi en cuclillas, desde la concha a la mesa y viceversa,—debe saberse al dedillo su papel, en este pasaje, y recitarlo con velocidad relativa, o sea a* doble pequeña, *como se denomina en las tarifas ferroviarias).* ¡No sea usted obtuso!.. El teatro..., el gran teatro..., el magnífico y espléndido teatro... de la Naturaleza, lo tiene usted en mi proyecto.

DON CORNELIO

¡No sabía que usted era un gran... Arquitecto!..

DON CASTO

(Exaltándose gradualmente). Si yo fuese *el Gran Arquitecto,* la casa estaría hecha desde el sublime instante en que esta bola terrestre y marítima en la que habitamos, comenzó a rodar sobre el etéreo e infinito billar de los espacios.

Lo que me falta es ser Omnipotente, o tener aparatos y utensilios apropiados para emprender mi obra colosal y sin segunda.

DON CORNELIO

¿Yo podría ayudarle en algo?..

DON CASTO

¡Sí, hombre, sí!... Lo primero que tendríamos que hacer sería construir dos tornillos metálicos, bastante kilométricos, para colocar uno, que llegase de polo a polo de la Tierra; y, el otro, de Sur a Norte, en el planeta Júpiter.

DON CORNELIO

(Aparte). ¡Faenita le doy, amigo!..

DON CASTO

En el extremo libre del tornillo,—visible en nuestra región polar ártica,—adaptaríamos una argolla de hierro dulce; y, en la extremidad de la parte inferior del tornillo... jupitéreo, adicionaríamos un gancho de primera fuerza.

DON CORNELIO

(Aparte). ¿Cómo no le ayude a colocarlo el aviador Vedrines, viajando en algún aeroplano de «Los Cuatro Vientos»?..

DON CASTO

Practicada esa primera operación, *taladrante*, convertiríamos el globo terráqueo en una especie de brillante, *montado al aire;* y, para ello, se necesitaría tallar la Tierra en múltiples facetas, sobre las que adosaríamos fuertes y azogados espejos de cristal.

DON CORNELIO

(Aparte). ¡Mal espejismo tiene usted en sus células cerebrales!..

DON CASTO

Terminada esta segunda operación *planeante y cristalina*, por medio de un andamiaje, de plata aluminio,—que sería relativamente resistente y lijero—subiríamos hasta Júpiter, introduciendo en su línea central, el tornillo correspondiente que, en su parte inferior, terminaría en gancho, en el cual colocaríamos una polea, por cuya garganta pasaría una cuerda de

una resistencia X^{u}; y, un extremo de aquélla, lo ataríamos a la argolla terrestre.

DON CORNELIO

(Aparte). Pues, si desde Júpiter, bajase a la Tierra deslizándose por la cuerda, como los volatineros que descienden por la maroma después de trabajar a gran altura en el trapecio..., por el rozamiento se encendería como una masa de fósforo al contacto del oxígeno.

DON CASTO

La tercera operación, sería la más sencilla y la más hermosa; y se reduciría a trasladar el andamio, subir hasta Marte y montar un torno que, en su cilindro, estaría sujeto el otro extremo de la cuerda. Y, usted y yo, plácidamente sentados sobre una meseta, admirando los hielos y deshielos polares en las proximidades de las zonas meridionales, viendo los reflejos brillantes de aquellos mares y de los 14 lagos y 131 canales, descubiertos hasta la actualidad, gozaríamos de la vital e inteligente existencia marciana; y dándole vueltas y más vueltas al manubrio,—como los organilleros,—elevaríamos el globo terráqueo a nuestro nivel.

DON CORNELIO

(Preocupado). La elevación de Mahoma fué más rápida, ¿verdad?...

DON CASTO

Déjese usted de *imantaciones islamísmico-arábigas,* y preste mayor atención: Según fuesen las corrientes de aire,—cardinales, colaterales, intermediarias y marinas, — tendríamos vientos constantes o alisios y variables o monzones, y etesios, y las brisas, etc., y hasta huracanes...

DON CORNELIO

(Aparte). ¡Usted sí que tiene huracanado el cerebelo y «la cabeza llena de viento»!..

DON CASTO

Entonces, la Tierra, rodaría sobre su propio eje vertical, con más o menos velocidad, o se movería, como un péndulo de reloj, suspendido en los éteres; y, a nuestra vista, se presentarían tragedias, dramas, comedias, sainetes, escenas amorosas, etc., etc...; y ¡adiós, para siempre, empresas y compañías teatrales!...

DON CORNELIO

Y ¿cómo *ventilaría* usted ese asunto de la *ventilación* de los *vientos, aventados* contra este planeta, hasta en los santos días de *adviento?*...

DON CASTO

¡No sea usted tan... aéreo o adventicio... La dirección, de los vientos, la indicarían los anemóscopos; y la velocidad y fuerza, la señalarían los anemómetros y anemógrafos, mi *cariofilácco* Cornelio.

DON CORNELIO

(«A la recíproca y...») Eso son aberraciones *cosmológico-mecánicas,* porque... siendo Marte, la cuarta parte y pico... menor que la Tierra, no podría servirnos de contra-peso, para encontrar la nivelación; y primero nos romperíamos los brazos y se destruiría el aparato de tracción, que elevaríamos a una cienmilmillonésima parte de milímetro el planeta en que vivimos.

DON CASTO

(Con rapidez, sacando del bolsillo interior de la americana, una cartera, papel y lápiz, escribiendo a vuela pluma y leyendo). Según mis cálculos matemáticos—diferenciales e integrales—y apoyándome en leyes y teorías e hipótesis, sobre aproximaciones de distancias, inclinaciones de órbitas sobre las eclípticas, duración de las revoluciones, diámetros, volúmenes, masas, densidades y rotaciones, etc., etc..., como la cantidad de corteza terrestre, que quitaríamos para colocar, en sus superficies planas, los espejos planos, sería proporcional a la diferencia de peso existente entre Marte y la Tierra, entonces.....

DON CORNELIO

(Interrumpiendo). Le fallaría el resultado algebraico, porque la Humanidad y todos los demás animales terrestres y marítimos, deben pesar, en conjunto, algunos miles de millones de toneladas. ¿No le parece a usted, D. Casto?...

DON CASTO

(Con jovialidad). Je, je, je...

¡Sí, mi erudito amigo, sí!.. Pero es que yo dotaría de alas a todos los animales, racionales e irracionales, modificándoles los sistemas pulmonar y circulatorio, para que pudiesen remontar su vuelo más, mucho más que los condores, milanos y águilas...

DON CORNELIO

Tropezaría usted con serias dificultades *fisiológico-dinámicas.*

DON CASTO

¡Qué había yo de tropezar!.. ¡Así se interpusiera en mi camino el pico del monte Himalaya, querido!..

Lo que sucedería es que se morderían los puños, de envidia, el profesor Mr. Pickering, tan célebre como los demás eminentes astrónomos de Boston, al ver que yo, por medio de un procedimiento que tengo en estudio, regularía las temperaturas y presiones atmosféricas, en las más elevadas regiones; y respiraría a sus anchas y se movería en todas direcciones *todo bicho viviente.*

DON CORNELIO

Pero... ya que eso por ahora no es factible, podríamos...

DON CASTO

Sí, sí, podríamos... arrimarnos otro sorbo de aguardiente. *(Dirigiéndose hacia la mesa).*

DON CORNELIO

(Siguiendo a D. Casto). Eso, eso es lo más práctico.

DON CASTO

(Sorprendido, mirando sobre la mesa). ¿Qué se ha hecho la botella?...

DON CORNELIO

(Extrañado). ¿La botella o el aguardiente?..

DON CASTO

¡Tóo revueltico!.. ¡Tóo revueltico!..., como dicen los baturros; y como dirá el... (*mirando al apuntador que se está relamiendo el mostacho*) prestimano que nos ha birlado el frasco de *alcoholaturo de anís.*

DON CORNELIO

¡Ojalá le sirva de emético y derivativo!... (*Mirando también al apuntador que, metido en su concha*, ríe a mandíbula batiente).

DON CASTO

(*Perdiendo un poco el equilibrio por la pítima que ha tomado*). ¡Es la primera vez que he visto *evaporarse* el alcohol y el recipiente!...

DON CORNELIO

(*Tambaleándose, un tanto también, por la curda respectiva*). Pero aún nos sobra calor... para ir al Teatro de la Comedia; y... si en algún palco platea están el Presidente Honorario y el Comisario Regio de la Asamblea valentina, tendremos que saludarles ¿verdad?...

DON CASTO

¡Yo no voy así me ahorquen!... Vaya usted, vaya usted, y dígales de mi parte que si la palabra es el hombre..., yo, soy yo; y que no he olvidado aquellas promesas que hicieron en la Ciudad del Cid Campeador, donde los Subdelegados acampamos como los cipayos del año 37, quedándonos «a la luna de Valencia».

DON CORNELIO

Usted vendrá conmigo, que yo le acompañaré; y... como «la resultante de dos fuerzas que obran en el mismo sentido, es igual a la suma de las intensidades de dichas componentes».....

DON CASTO

Sucede: que..., cuando las componendas son malas, los resul-

tados son peores; y usted, con ese cañamón que ha tomado, no puede ir más que... a la Delegación del Distrito, acompañado por los *agentes... catalítico-policíacos.*

DON CORNELIO

Y usted, que es un... *chupóptero,* no debe ir a otras partes más que a los *tabernáculos* de Baco. ¡Si parece un atacado de *ataxia locomotriz!...*

DON CASTO

(*Levantando la voz en tesitura de* sí bemol mayor). ¡No quiero más Congresos ni Asambleas!... ¡Abajo la farsa!..., que, por ese camino de la tan cacareada regeneración, saldría «cornudo y apaleado», como usted... sabe que dice el refrán.

DON CORNELIO

(*En tono de* mí sostenido menor). *¡Mentholina!..*

DON CASTO

¡Carape, carape, con D. Cornelio y sus reclamaciones sobre *las mentalidades, de las mentes, de los dementes, tan mentadas* entre «Las Marisabidillas» y *La Sanequa Culta!*

DON CORNELIO

(*A voz en grito).* ¡Constancia..., constancia... y constancia!.. Ese es mi *lema.*

DON CASTO

(*Vociferando como un energúmeno).* ¡Adversidad..., adversidad... y adversidad!.. Este es mi *dilema.* (*Los desaforados gritos de D. Casto y D. Cornelio, al encontrarse* a saturación alcohólica, *producen una enorme confusión en la casa.—Las señoras piden auxilio. Los criados acuden, presa de horrible pánico. Los inquilinos de los otros pisos, entran en la habitación como por asalto*).

DON CASTO Y DON CORNELIO

(*En medio de su* jumera, de órdago, *se dan cuenta del formidable escándalo que han ocasionado; y, para no ser víctimas de un linchamiento, atemorizados se esconden debajo de la mesa).*

ESCENA II

DON CASTO, DON CORNELIO, DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA, BRÍGIDA, SIMPLICIO, VECINAS, Y VECINOS

DOÑA ADVERSIDAD

(Desde entre bastidores). ¿Qué pasa?... ¿Qué sucede?... ¡Brígida!.. ¡Simplicio!..

DOÑA CONSTANCIA

(Desde el mismo sitio). ¿Qué es eso?.. ¿Qué ocurre?.. ¡Socorro!.. ¡Socorro!... *(No hay que olvidar que las dos señoras se están perifollando para ir al teatro).*

DOÑA ADVERSIDAD

(Aparece, puerta lateral derecha, con el rostro desencajado, vistiendo falda negra, corsé con cubre de color rosa pálido, guantes que llegan hasta ocho centímetros más arriba de los codos, sombrero con esprit, *etc.; moviéndose en distintas direcciones con bastante turbación).*

DOÑA CONSTANCIA

(Por la misma puerta, sale detrás de doña Adversidad, *despavorida, vistiendo enaguas, matiné y peinador, con el cabello tendido sobre la espalda, recorriendo la sala sin acertar a dar con la salida).*

BRÍGIDA

(Entra puerta lateral izquierda, como una loca, enarbolando el cetro de la higiene del hogar, *o sea la escoba).*

SIMPLICIO

(Hace su aparición, siguiendo a Brígida, empuñando una escopeta).

VECINAS Y VECINOS

(Puerta foro, invaden la habitación tumultuosamente. Indumentaria variada, murmullos, confusión, actitudes diversas, cuadro cómico grotesco).

BRÍGIDA

¡Díos mío!.. ¡Santo Cristo de la Vega!.. ¡Tened piedad de nosotros!..

SIMPLICIO

(Mirando por todas las puertas). ¡Paso!.. ¡Paso!.. ¡Que los mato!..

DOÑA ADVERSIDAD

¡Casto!.. ¡Casto!.. ¿Se habrá tirado por el balcón a la calle?..

DOÑA CONSTANCIA

¡Cornelio!.. ¡Cornelio!.. ¿Se habrá suicidado?..

VECINAS Y VECINOS

(Cuchichean, imitando el zumbido de un enjambre de abejas al entrar en su colmena).

DON CASTO Y DON CORNELIO

(Intentan salir de su escondite y, como al levantarse del suelo caminan agachados, sin darse cuenta cabal del peso del mueble que gravita sobre sus espaldas, la mesa adquiere un movimiento de traslación hacia la concha del apuntador, como si fuese un galápago gigantasco. El movimiento debe ser uniformemente retardado, hasta el momento espeluznante, *en que, por aclamación, se dicta la sentencia de muerte contra* los supuestos espíritus malignos *dedicados al transporte de muebles).*

BRÍGIDA

(Refugiándose entre el grupo formado por las vecinas y vecinos). ¡Duendes y brujas!..

VECINAS Y VECINOS

(Como espasmados). ¡Brujas y duendes!.....

DOÑA ADVERSIDAD

(Preocupadísima). ¿Será presagio de terremotos en Calabria?..

DOÑA CONSTANCIA

(Supersticiosa). ¡Los muertos!.. «¡Los muertos se filtran por las paredes!»..

SIMPLICIO

(Abriéndose paso por entre el grupo de vecinas y vecinos). Apartarse..., apartarse... que, de una descarga, haré polvo la mesa y a las brujas y duendes. *(Encarándose la escopeta y apuntando desde la parte lateral puerta derecha).*

TODOS

¡Fuego!.. ¡Fuego!.....

DON CASTO Y DON CORNELIO

(Al verse amenazados, se detienen en su carrera. La mesa queda estática como por ensalmo; la estupefacción es general).

SIMPLICIO

(Visiblemente nervioso y contrariado, depone las armas).

DON CASTO

(Sin salir de su improvisado camarote terrestre, *como don Cornelio).* ¡No tires!.. «¡No tires, Julián, que tienes mare!»...

DOÑA ADVERSIDAD

(Dramáticamente, dando unos pasos, hacia la mesa, y deteniéndose). ¡Es él!.. ¡Es él!.. ¡No cabe duda!...

DON CORNELIO

(Aplicando la música de vals popular).

—«No me mates,
no me mates,
déjame... vivir...
en paz».....

DOÑA CONSTANCIA

(No menos dramática que su amiga). ¡Es su voz!.. ¡Su propia voz de *ángel... caído!.....*

SIMPLICIO

¡Mal rayo!... *(Adelantando decididamente, con la punta del cañón de la escopeta pretende levantar el tapete de la mesa, cosa que no consigue).*

DON CASTO Y DON CORNELIO

(Se agarran al extremo del fusil, con más fuerza que lo hicieran dos chimpancés refugiados en el hueco tronco de un baobad y fustigados por el cazador, están a punto de arrebatarle el arma).

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA Y BRÍGIDA

(Presurosas, acuden en auxilio de Simplicio, venciendo al supuesto enemigo).

DON CASTO Y DON CORNELIO

(Salen de su madriguera mesalínica, *fuertemente asidos al cañón, que sueltan, cayendo de espaldas, levantándose del suelo con presteza).*

VECINAS Y VECINOS

(Regocijándose). ¡Ya están ahí los duendes!.. ¡Ya están ahí las brujas!...

DOÑA ADVERSIDAD

(Entre afrentada y violenta, acercándose a D. Casto, pescándole *de una oreja y dándole unas cuantas sacudidas, con honores de bailable).* ¿Por qué ha ocurrido esto?.. ¡Mentecato!..

DON CASTO

(Temblando y con palabras entre-cortadas y deglutiendo la saliva, con pena, como si padeciese de anginas). Es que..... nos ha...bíamos escon...dido ahí... y...

DOÑA CONSTANCIA

(Pegada como un vampiro a las solapas del chaqué de don Cornelio, zarandeándole). ¡Estúpido!... ¿Qué has hecho debajo de la mesa?...

DON CORNELIO

(Temeroso, como quien espera que, de una bofetada le hagan saltar toda la dentadura... postiza). Nos ha...blá...bamos al o... ído, por mi...e...do a que abortase...

DOÑA CONSTANCIA

(Creyéndose aludida). ¿Yo?.. ¿Yo?..

DON CASTO

¡No, no!.. ¡La obra!... ¡La obra!.. Porque el autor tiene más mal genio que el apuntador y el empresario juntos.

ESCENA III

LOS MISMOS Y UN ESPECTADOR

UN ESPECTADOR

(Sentado en una butaca de patio, tercera fila, centro izquierda, aplaudiendo y gritando estentóreamente). ¡El autor!.. ¡El autor!.. ¡Que salga el autor!.....

DON CASTO

(Dirigiéndose a D. Cornelio). ¡Vamos, hombre, atrévase ested!.. *(Ademanes insinuantes).*

VECINAS Y VECINOS

(Aplaudiendo). ¡El autor!.. ¡El autor!..

DON CORNELIO

(No saliendo de su asombro. Mira hacia todos los sitios de la sala y patio de butacas. Gestos de extrañeza).

DOÑA CONSTANCIA

(Se coloca al lado derecha de D. Cornelio).

DOÑA ADVERSIDAD

(Colócase al lado izquierda de D. Cornelio).

BRÍGIDA

(Al lado de doña Constancia, llevando la escoba en la mano derecha).

SIMPLICIO

(Al lado de doña Adversidad, *empuñando la escopeta con la mano izquierda).*

DON CASTO

(Colocado al lado derecha sala. Hace signos de avancen... como si fuese un cabo de pelotón... de los torpes).

DON CORNELIO, DOÑA CONSTANCIA, DOÑA ADVERSIDAD, BRIGIDA Y SIMPLICIO

(*Dándose la mano formando una* especie de coucatenación..... retórico-quijotesca,—*como la familia de Calatorao, en «Gigantes y Cabezudos»,—adelantan hacia* las candilejas, *se sueltan de la mano, dejando en primer término, frente a la concha del apuntador, a D. Cornelio).*

DON CASTO

(Inicia nuevos aplausos en honor de su colega).

VECINAS Y VECINOS

(Le secundan).

UN ESPECTADOR

(*Dejando de aplaudir, corta la* ovación corneliante, *gritando como un loco*). ¡Fuera!.. ¡Fuera!.. ¡A la cárcel!.. ¡Ese... no es el autor!...

DON CORNELIO

(*Mirando a D. Casto, al verse en tan grave aprieto.*

DON CASTO

(*Con ademanes pacifistas para imponer silencio*).

VECINAS Y VECINOS

(*Secundando el movimiento de protesta*). ¡Fuera!.. ¡Fuera!.. ¡A la cárcel!.. ¡A la cárcel!.....

DON CASTO

(*Nuevos esfuerzos pacíficadores..., sin palabras*).

DOÑA ADVERSIDAD, DOÑA CONSTANCIA, BRÍGIDA Y SIMPLICIO

(Formando una piña, silenciosa, *cerca de D. Casto, «esperando a ver cómo acabarán las misas*).

DON CORNELIO

(*Dando dos o tres saltos de tigre furioso, arrebatando a Simplicio la escopeta y apuntando el cañón hacia doña Constancia, para descerrajarle un tiro*). ¿Que no soy yo el autor... de los días de nuestros queridos hijos?... (*Momento culminante. Vis cómica en todos los artistas*).

DOÑA CONSTANCIA

(*Cayendo de rodillas entre doña Adversidad y D. Casto. Con todo el sentimiento y entereza de una buena madre. Entre sollozos*). ¡Sí!... ¡Sí que eres tú el autor!... ¡Te lo juro, por Dios!... ¡Calumnia!... ¡Maldición!... (*Se pone en pie; y, vacilante, cae en los brazos de doña* Adversidad).

DON CASTO Y SIMPLICIO

(*Se lanzan impetuosamente sobre D. Cornelio, que sufre una fuerte excitación nerviosa, arrebatándole el fusil*).

DOÑA ADVERSIDAD Y BRÍGIDA

(*Sostienen entre sus brazos a doña Constancia, atacada de un síncope*).

VECINAS Y VECINOS

(*Situación interesante, fiada a los intérpretes de la obra*).

UN ESPECTADOR

(*Puesto en pie sobre el asiento de su butaca de patio, dirigiendo la palabra al público en general*). Señoras y señores: Perdónenme ustedes, y que me perdonen también todos los distinguidos artistas de la compañía, porque no ha estado en mi ánimo el ofender la honra de doña Constancia, ni el honor de D. Cornelio.

DOÑA CONSTANCIA Y DON CORNELIO

(*Lloran silenciosamente*).

DON CASTO, BRÍGIDA, SIMPLICIO Y VECINAS Y VECINOS

(*Grandísima atención*).

UN ESPECTADOR

(*Continuando*). Lo que yo pretendía y pido, otra vez, es: que salga al palco escénico ¡el autor..., *el autor de la obra!...* (*Se sienta limpiándose el sudor con el pañuelo de bolsillo*).

DOÑA ADVERSIDAD, BRÍGIDA, DON CASTO, SIMPLICIO Y VECINAS Y VECINOS

(*Ovacionando* al espectador *y aplaudiéndole frenéticamente*). ¡Bravo!.. ¡Bien!.. ¡Soberbio!.....

DON CORNELIO

(*Abrazando efusivamente, tiernamente a su esposa*). ¡Reivindicación!.....

DOÑA CONSTANCIA

(*Emocionadísima*). ¡Cornelio!.....

DOÑA ADVERSIDAD

(*Con todos sus pulmones*). ¡Vivan los Girondinos!.....

DON CASTO

(*Con más bilis... que el* extracto de hiel de buey). ¡Abajo... el impuesto de inquilinato!.....

TODOS

(*Subversivamente*). Guerra... al fabuloso precio de las subsistencias y a la «Compañía Arrendataria de Tabacos»!!!... (*Aspecto de* Apoteosis... humorística).

TELÓN

FIN DEL ENSARTO.....

Iltmo. Sr. D. Enrique Ribés

Farmacéutico en Castellón

Mi querido amigo e ilustre comprofesor: Con verdadero deleite he saboreado su última producción, titulada «Las Marisabidillas y La Sanequa culta», que con tanto afecto me dedica, aplaudiendo, muy sinceramente, los merecidísimos conceptos encomiásticos que V. prodiga al insigne Maestro Carracido tan justamente admirado en España y en el extranjero, por la politécnica filosófica de su lenguaje.

Pero..... ante la impetuosidad de la corriente de lisonjas, que V. me dirige, debo oponer el dique de mi gratitud para que, su galantería desbordada no inunde el campo en que se desenvuelve mi modesta personalidad científico-social.

¿Qué he de decir a usted en esta ocasión en la que se me manifiesta—con gratísima sorpresa para mí—, como autor de una obra teatral?..... Que, en ella se ven múltiples, variadísimos destellos de su ingenio: Que, en ella decrepita *la sal* por toneladas, cuyo derroche bien pudiera servir para sazonar muchas de las producciones que pululan por el mundo de nuestra literatura patria, que pasan como meritísimas, y forman cartel en las puertas del Templo de Talía.

Usted..... mi querido colega, es un gran *Cordón bleu* para condimentar los *banquetes de lujo* en los que confraternizan las soberanas musas con los dioses Olímpicos. Y... ¿Cómo no..... si raras veces—por no afirmar que ninguna—

se sirven *menús* tan apetitosos y exquisitos como el que V. expléndidamente ofrece al paladar de los críticos literarios, de los lectores erúditos, y de los artistas que un día se *atrevieran* a representar su obra, en el Teatro, en donde el público—en general—, bien pudiera gozar y reir, aplaudir y aprender, con las distintas y chispeantes escenas, graciosísimas, llenas de intención, de crítica sanitaria, de divulgaciones científicas, con salpicaduras de mostacilla epigramática, porque el inimitable humorismo, que a V. caracteriza, es el hilo irrompible que encadena maravillosamente su «ENSARTO».

* * *

La Química general y la Biología, son a modo de arco de triunfo levantado sobre sólidos cimientos culturales, vestidos de mosaicos de variadas tonalidades de color, coronado con guirnaldas matizadas de tupido follaje por debajo del cual hace V. desfilar a sus también presentados personajes.

Usted invade, con decisión y donosura, los laberínticos senderos de la Medicina, de la Farmacia, de la Zoología, Botánica y Mineralogía; de la Física, de la Astronomía, &, &, como lo acreditan los interesantes animados diálogos entre doña *Adversidad* y doña *Constancia* y los entablados entre don Casto y don Cornelio, en sus *momentos supremos* ¡de fermentación alcohólica!

En la escena en que las dos señoras visitan el jardín de la casa de los padres de don Casto, se manifiesta su alma de poeta que, después de elevarse en alas de la fantasía por los espacios saturados de perfumes embriagadores, desciende, como ave carnívora, revoloteando en torno de la hermosa pero temible jaula de la Patología quirúrgica.

¡El Doctor Letamendi, mi genial maestro, no hubiera descrito con más delicadeza situación tan atrayente como *resbaladiza!*

En las lucubraciones, astrológicas, de don Casto, *deja V. del tamaño de un grano de mijo* al mismísimo Julio Verne; porque a nadie, de los escritores contemporáneos, se

le ha ocurrido—más que a V.—*el planteamiento de un problema de tan trascendental importancia para la vida cosmológica*—modernista—, *sin miedo a producir revoluciones atmosféricas,* por que V. es un *acróbata temerario* que, con su inventiva, con la misma *difícil facilidad* se encarama sobre el planeta Júpiter que, de un salto, pasa a convivir con los habitantes de Marte; y, por el sistema de poleas, eleva la tierra a la inconmensurable altura de su exhuberante fantasía, para solaz y expansión de don Cornelio, en las regiones *ultra-etéreas.* (?)

Usted, es atrevido, como Dumas; soñador, impetuoso, como Cervantes; picaresco, como Quevedo; sentimental como Gabriel y Galán; *pintor al desnudo,* como Zola; cantor *de su tierra,* como Llorente; y *modelador* de tipos jocosos, como Escalante y Baldovi. ¿Qué de extraño tiene para mí su personalidad literaria, amigo Ribés? Nada, absolutamente nada, por que harto nos conocemos!

—¿Cómo no recordar ahora aquellos «Cantos a la Cruz Roja» titulados ¡Tu templo! y ¡Mi Bandera!..... tan brillantemente recitados por V. en Zaragoza y en Madrid, en solemnísimos actos oficiales presididos el primero por el inolvidable Marqués de Polavieja; y, el segundo, por S. A. R. el Infante don Fernando María de Baviera y de Borbón?

Permítame que transcriba alguna de aquellas soberbias estrofas, monumentales, en las que V. *arrancando graníticas montañas, aprisionando faunas y floras, condensando todo el radium de la Creación en gigantescos blandones, formando lámparas colosales con los astros eclipsa al Sol en pleno Zénit, &, &.....*

«Y en el altar mayor faltará, ahora,
labrar por Tabernáculo, un topacio
con más rientes tintas que la *Aurora*
más cóncavo y más grande que el espacio....
Y encauzando las aguas del Diluvio
la pila bautismal sería fuente.....
De incensario sirviérame el *Vesubio*
que el timiama ofreciera al Dios ingente.

Y ante tal magnitud, grandeza tanta,
levantar quiero un trono o relicario,
transformando la luna en *Hostia Santa*,
presidiendo en el centro del Sagrario.» etc.

* * *

Me es forzoso copiar, al pie de la letra estas otras repletas de amor y de entusiasmo:

«¡Bandera Inmaculada!..... ¡Quien pudiera
dominar en los pueblos y Naciones!.....
Tu Soberana Cruz, yo la pusiera
sobre un gran pedestal de corazones
Y las *Tiaras* y *Cetros* y *Coronas*,
estandartes, escudos y armas reales,
rindiéranse a tus pies, porque pregonas
de Dios amor inmenso a los mortales.....
Tus botiquines, todos nacarados,
como conchas, bivalvas, de los mares;
sus frascos pebeteros perfumados,
bendecidos al pié de los altares.
Los vendajes, tejidos con cabellos.
de Vírgenes hermosas, castas, puras;
y Edisson, Franklin, Rotgen, con destellos
de su electricidad para las curas.» etc.

Y recordando *cosas de V.* llenaría cuartillas y cuartillas en número suficiente para componer un libro, que retrataría su temperamento de escritor, en muy distintas formas y maneras peculiares, por no clasificarlas de exclusivas.

Su obra laureada «Cuadros de *Costums Castellonenchs*» es un hermoso modelo de la literatura clásica, valenciana, que recrea e instruye y presenta una *galería de tipos de la Plana*, que pone de relieve la fortuna y maestría con que V. maneja su paleta pictórica.

* * *

Si yo pudiese convertir en emulsión centrifugada los personajes de su obra, «Las Marisabidillas y La Sanequa cul-

ta» ¡ah!, entonces..... le practicaría un *análisis cualitativo y cuantitativo* minucioso; y, en la «hoja analítica» que V. me pide le estamparía—de mi puño y letra--la calificación de *Sobresaliente con Matrícula de Honor;* pero, ahora me veo imposibilitado de cojer los reactivos, el microscopio, los cultivos, por que V. debía haberme remitido a los protagonistas de su obra, *encerrados en redomas encantadas como lo hizo el criado del Marqués de Villena, por mandato expreso de su dueño y señor, que no llegó a la inmortalidad, porque las autoridades judiciales descubrieron el secreto.*

Y nada mas, mi admirado amigo, que reiterarle mi gratitud por sus bondades, y ofrecerle el testimonio de mi más rendido, sincero y devoto afecto.

Dr. CALATRAVEÑO.

Madrid 30 de Mayo de 1919.